12 DE MARZO DE 1859. —NUM. 11.— 4 CUARTOS EN MADRID.

LA LECTURA PARA TODOS.

SEMANARIO ILUSTRADO.

NOVELAS, VIAJES, LITERATURA, HISTORIA, ETC., ETC.

PRECIOS: EN MADRID,
LLEVADO Á DOMICILIO.
Tres meses. . . . . 8 reales.
Seis meses. . . . . 15 »
Un año. . . . . 28 »

Se suscribe en Madrid en la administracion, librería estranjera y nacional de D. Cárlos **Bailly-Bailliere**, librero de cámara de SS. MM. y de la Universidad central, calle del Príncipe, núm. 11.
En Provincias en todas las librerías y administraciones de Correos.

PRECIOS: EN PROVINCIAS,
FRANCO DE PORTE.
Tres meses. . . . . 12 reales.
Seis meses. . . . . 21 »
Un año. . . . . 38 »

—Quiero decir, D. Ramon... que soy D.ª Jesusita, vuestra esposa, y que Corazon Leal es vuestro hijo Rafael, á quien echasteis la maldicion.

LOS TRAMPEROS DEL ARKANSAS.

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

Por M. GUSTAVE AIMARD.

TRADUCIDA

POR D. J. F. SAENZ DE URRACA.

(Continuacion.—Véase el núm. 10).

Despues de estas palabras, los Comanches y los cazadores descargaron sus armas al aire, lanzando prolongados gritos de júbilo.

Entonces se prescindió de toda etiqueta, y los dos grandes grupos de hombres armados se mezclaron y confundieron en tal manera que al cabo de breves instantes no formaban ya mas que uno.

Sin embargo, Corazon Leal, que por lo que le habia dicho el Alce Negro sabia cuán preciosos eran los momentos, se llevó á parte a Cabeza de Aguila, y le esplicó francamente lo que esperaba de su tribu.

El jefe se sonrió al oir aquella peticion, y dijo:

—Mi hermano quedará satisfecho; que aguarde un poco.

Separándose entonces del cazador, se reunió con los demas jefes.

El pregonero subió muy luego á la plataforma de una choza, y convocó á voces á los guerreros mas afamados para una reunion en la choza del Consejo.

La peticion de Corazon Leal obtuvo la aprobacion general; noventa guerreros escogidos, mandados por Cabeza de Aguila, fueron designados para acompañar á los cazadores, y cooperar con todo su poder al buen éxito de su espedicion.

Cuando fué conocida la decision de los jefes, reinó en la tribu universal alegría.

Los aliados habian de emprender la marcha á la puesta del sol, con el fin de sorprender al enemigo.

Con todas las ceremonias usadas en tales casos, comenzaron el gran baile de guerra, durante el cual los guerreros repiten en coro y de continuo:

—¡*Wabimdam Kitchee manitoo, agarmissey hapitch neatissum!*

Lo cual significa:

«Dueño de la vida, mírame con ojos favorables, me has dado valor suficiente para abrirme las venas.»

Cuando estuvieron próximos á marchar, Cabeza de Aguila, que sabia cuán peligrosos eran los enemigos á quienes iba á atacar, escogió veinte guerreros de toda su confianza y los mandó adelantarse en clase de esploradores despues de haberles dado pedazos de *Scotté Wigwas*, ó leña corteza, á fin de que inmediatamente pudiesen encender fuego para avisar en caso de alarma.

En seguida examinó cuidadosamente las armas de sus guerreros, y satisfecho con el resultado de su inspeccion, dió la señal de marcha.

Los Comanches y los tramperos se formaron en fila india, y precedidos por sus respectivos jefes, salieron del campamento, en medio de los buenos deseos y las exhortaciones de sus amigos, que los acompañaron hasta los primeros árboles del bosque.

El reducido ejército se componia de ciento treinta hombres resueltos, perfectamente arma-

M.E.C.D. 2016

dos, mandados por jefes á quienes ningun obstáculo podria detener, á quienes ningun peligro podria obligar á retroceder.

Reinaba una oscuridad profunda; la luna, cubierta por densos nubarrones que corrian pesadamente por el espacio, solo por intérvalos derramaba una claridad pálida y ténue que, cuando desaparecia, daba á los objetos un aspecto fantástico.

El viento soplaba á ráfagas y se introducia en los barrancos lanzando murmullos sordos y lastimeros.

En fin, aquella noche era una de esas que en la historia de la humanidad parece que se hallan destinadas á ver representarse trajedias lúgubres.

Los guerreros caminaban silenciosos, y en las tinieblas parecian innumerables fantasmas escapados del sepulcro, apresurándose á llevar á cabo una obra sin nombre, maldecida por Dios, y que solo la noche podia guarecer con su sombra.

A las doce de la noche se pronunció en voz baja la palabra alto.

Acamparon para aguardar noticias de los esploradores.

Es decir, cada cual abrigándose lo mejor posible con su manta ó capote, se acostó en el sitio en que se hallaba, con el fin de estar dispuesto á la primera señal.

No se encendió hoguera alguna.

Los Indios, que cuentan con sus esploradores, nunca ponen centinelas cuando se hallan en el sendero de la guerra.

Trascurrieron dos horas.

El campo de los Mejicanos solo distaba, á lo sumo, tres millas; pero los jefes, antes de aventurarse á acercarse mas, querian cerciorarse de que el camino estaba libre; en el caso de que no lo estuviese, averiguar cuál era el número de los enemigos que les cerraban el paso, y qué plan de ataque habian adoptado.

En el momento en que Corazon Leal, devorado por la impaciencia, se disponia á ir por sí mismo á practicar un reconocimiento, se oyó entre los matorrales un roce casi imperceptible al pronto; pero que muy luego aumentó en proporciones enormes, y aparecieron dos hombres.

El primero era uno de los esploradores comanches; el otro era el doctor.

El estado en que se encontraba el pobre sábio inspiraba compasion.

Habia perdido su peluca; su ropa estaba hecha girones; su semblante trastornado por el terror; en fin, toda su persona llevaba huellas evidentes de lucha y de combate.

Cuando llegó delante de Cabeza de Aguila y de Corazon Leal, cayó al suelo boca abajo y se desmayó.

Se apresuraron á prodigarle solícitos cuidados para hacerle recobrar el sentido.

VI.

EL ÚLTIMO ASALTO.

Los lanceros apostados detrás de los atrincheramientos, habian recibido vigorosamente á los piratas.

El general, exasperado por la muerte del capitan Aguilar, y conociendo que con tales enemigos no se podia esperar cuartel, resolvió resistir de todos modos y hacerse matar antes que caer en sus manos.

Los Mejicanos, aun contando á los peones y á los guias, en los cuales apenas se atrevian á confiar, solo eran diez y siete entre hombres y mujeres.

Los piratas ascendian por lo menos á treinta.

Así, pues, era grande la desproporcion numérica entre los sitiadores y los sitiados; pero merced á la posicion fuerte del campamento, situado en la parte culminante de un caos de rocas, desaparecia una parte de aquella desproporcion, y casi se equilibraban las fuerzas.

El capitan Ouaktehno no se habia hecho ilusion alguna respecto de las dificultades del ataque que intentaba, dificultades casi insuperables en un asalto dado á las claras y á descubierto; por eso habia contado con una sorpresa, y sobre todo con la traicion del Hablador. Solo arrastrado por las circunstancias, y furioso por la pérdida que le causó el capitan Aguilar, fué como se aventuró á dar el asalto.

Pero pasado el primer momento de efervescencia, cuando vió que sus hombres caian en torno suyo como la fruta madura de un árbol agitado por el viento, sin venganza y sin ganar una pulgada de terreno, se resolvió, no á tocar retirada, sino á convertir el sitio en bloqueo, esperando ser mas afortunado durante la noche, por medio de un golpe de mano atrevido, ó en ultimo resultado, seguro de que tarde ó temprano habia de reducir á los sitiados por medio del hambre á que se entregasen.

Creia tener la seguridad de que se hallaban en la posibilidad de ser socorridos en aquellas praderas, en las que solo se encuentran Indios hostiles á los blancos, sean estos los que quieran, ó bien tramperos y cazadores, que se cuidan muy poco de mezclarse en asuntos que en nada les conciernen.

Una vez adoptada su resolucion, el capitan la ejecutó al instante.

Dirigió una mirada en torno suyo: la situacion continuaba siendo la misma; no obstante los esfuerzos humanos hechos para trepar por la pendiente escabrosa que conducia á los atrincheramientos, los piratas no habian adelantado un solo paso.

Tan luego como un hombre se mostraba en un sitio descubierto, una bala lanzada por una carabina mejicana le hacia rodar á un precipicio.

El capitan dió la señal de retirada imitando el ladrido del perro de las praderas.

El combate cesó en seguida.

Aquel sitio, tan animado poco antes por los gritos de los combatientes y los estampidos de las armas de fuego, volvió á caer súbitamente en el silencio mas completo.

Solo que, tan pronto como los hombres interrumpieron su obra de destruccion, los condores y los buitres comenzaron la suya.

Despues de los piratas, las aves de rapiña: este era el órden natural.

Algunas bandadas de condores y de buitres fueron a revolotear encima de los cadáveres, sobre los cuales se precipitaron lanzando gritos agudos, é hicieron una carnecería horrible de carne humana ante la vista de los Mejicanos, que no se atrevian á salir de los atrincheramientos, y se veian obligados á ser espectadores de aquel festin horrible de fieras.

Los piratas se reunieron en un barranco, fuera del alcance de un tiro de fusil del campamento, y se contaron.

Sus pérdidas habian sido enormes: de cuarenta solo quedaban diez y nueve.

En menos de una hora les habian muerto veintiun hombres: ¡mas de la mitad de la partida!

Los Mejicanos, esceptuando al capitan Aguilar, no habian tenido muertos ni heridos.

La pérdida que acababan de sufrir los piratas, les hizo reflexionar.

La mayor parte de ellos opinaban que debian retirarse y renunciar á los beneficios de una espedicion que ofrecia tantos peligros y tan sérias dificultades.

El capitan estaba aun mas desalentado que sus compañeros.

De seguro que si solo se hubiese tratado de conquistar oro y diamantes, habria renunciado á sus proyectos sin vacilar; pero le hacia obrar otra razon mucho mas fuerte, y le escitaba á intentar la aventura hasta el último estremo, cualesquiera que pudiesen ser para él las consecuencias.

El tesoro que codiciaba, tesoro de un valor incalculable, era doña Luz, aquella jóven á la que una vez ya, en Méjico, habia salvado de manos de los bandidos, y hácia la cual habia llegado á concebir un amor desenfrenado.

Desde Méjico iba siguiendo todos sus pasos, espiando, como una fiera, la ocasion propicia para arrebatar aquella presa, para cuya posesion no le costaba trabajo hacer ningun sacrificio, ninguna dificultad le parecia escesiva, y ningun peligro podia detenerle.

Por eso empleó para con sus bandidos todos los recursos que puede dar el don de la palabra á un hombre apasionado, para detenerlos á su lado, reanimar su valor, y determinarlos, en fin, á intentar todavía otro ataque antes de retirarse y de renunciar definitivamente á aquella espedicion.

Mucho trabajo le costó persuadirlos: como sucede siempre en tales casos, los mas valientes habian recibido la muerte, y los que les sobrevivian, se hallaban muy poco dispuestos á esponerse á igual suerte.

Sin embargo, á fuerza de instancias y de amenazas, el capitan logró arrancar á los bandidos la promesa de que se quedarian hasta el dia siguiente é intentarian un ataque decisivo durante la noche.

Convenido esto entre los piratas y su jefe, Ouaktehno mandó á sus hombres que se ocultasen lo mejor posible, y sobre todo que no se moviesen si no recibian órden para ello, aunque viesen hacer cualquier movimiento á los Mejicanos.

El capitan esperaba que, permaneciendo oculto é invisible con su gente, lograria persuadir á los sitiados de que arredrados por las dificultades enormes con que habian tropezado, los piratas optaban por la retirada y la llevaban á cabo.

Este plan no carecia de astucia y habilidad, y en efecto, obtuvo casi el resultado que de él esperaba su autor.

Los rojizos resplandores del sol poniente teñian ya con sus destellos postreros las copas de los árboles y las rocas: la brisa de la noche, que comenzaba á levantarse, refrescaba la atmósfera; el sol iba á desaparecer en el horizonte en un lecho de vapores purpurinos.

La tranquilidad solo se hallaba turbada por los gritos atronadores de las aves de rapiña, que continuaban su festin de canibales, y se disputaban con feroz encarnizamiento los pedazos de carne que arrancaban á los cadáveres.

El general, con el corazon lleno de desconsuelo por aquel espectáculo doloroso, al pensar que el capitan Aguilar, el hombre cuya heróica abnegacion habia salvado á todos, se hallaba espuesto á aquella profanacion horrible, resolvió no abandonar su cuerpo é ir á buscarle á toda costa con el fin de darle sepultura, como último homenaje tributado al desventurado jóven, que no habia vacilado en sacrificarse por él.

Doña Luz, á quien participó su proyecto, aunque comprendió todos los peligros que ofrecia su ejecucion, no pudo oponerse á él.

El general escogió cuatro hombres decididos y escalando los atrincheramientos, avanzó hácia el sitio en que se hallaba el cadáver del infortunado capitan.

Los lanceros que quedaban en el campamento vigilaban la llanura, dispuestos á proteger enérgicamente á sus atrevidos compañeros si llegaban á ser molestados en su piadosa espedicion.

Los piratas emboscados en los huecos de las rocas, no perdian de vista ni uno de sus movimientos; pero se guardaron muy bien de revelar su presencia.

Así, pues, el general pudo cumplir tranquilamente el deber que se habia impuesto.

No fué difícil encontrar el cadáver del joven.

Estaba medio tendido al pié de un árbol, con una pistola en una mano y su machete en la otra, la cabeza erguida, la mirada fija y la sonrisa en los labios, como si aun despues de su muerte desafiase todavía á los que se la habian dado.

Su cuerpo estaba acribillado de heridas; pero por una casualidad singular, que el general observó con alegria, hasta aquel momento le habian respetado las aves de rapiña.

Los lanceros colocaron el cadáver sobre sus fusiles cruzados, y regresaron á la carrera al campamento.

El general caminaba á corta distancia detrás de ellos, observando y vigilando los matorrales.

Nada se movia, reinaba en todas partes la tranquilidad mas completa; los piratas habian desaparecido sin dejar mas rastro que sus muertos, á los que parecia habian abandonado.

El general concibió la esperanza de que sus

M.E.C.D. 2016

enemigos se habrian retirado, y lanzó un suspiro de satisfaccion.

Comenzaba á anochecer con la habitual rapidez: todas las miradas estaban fijas con suma atencion en los lanceros que conducian el cadáver del oficial, y nadie reparó en unos veinte fantasmas que se deslizaban por entre las rocas y se acercaban gradualmente al campamento, cerca del cual se emboscaron, fijando miradas ardientes en sus defensores.

El general hizo colocar al cadáver sobre una cama de campaña preparada apresuradamente, y cogiendo un azadon, quiso abrir por sí mismo la zanja en que habia de colocarse al jóven.

Todos los lanceros formaron alrededor apoyados en sus armas.

El general se descubrió, tomó un libro de oraciones, y leyó en alta voz el oficio de difuntos, al que contestaban con religioso fervor su sobrina y los demás circunstantes.

Aquella ceremonia tan sencilla, en medio de aquel desierto, cuyas mil voces misteriosas parecia que modulaban tambien una oracion, tenia un aspecto grandioso y conmovedor.

En frente de aquella naturaleza sublime en que el dedo de Dios se halla señalado de un modo tan visible, aquel anciano de blanca cabellera, leyendo piadosamente el oficio de difuntos sobre el cadáver de un jóven, casi un niño, lleno de vida algunas horas antes, teniendo en torno suyo á aquella jóven y á aquellos soldados tristes y pensativos á quienes quizás amenazaba muy próxima la misma suerte, pero que serenos y resignados oraban con fervor por el finado: ¡aquella oracion suprema, alzándose en la noche, acompañada por las quejas lastimeras de la nocturna brisa que pasaba estremeciéndose por entre las ramas de los árboles, recordaba los primeros tiempos del cristianismo, cuando perseguido y obligado á ocultarse, se refugiaba en el desierto para estar mas cerca de Dios!

Nada llegó á turbar el cumplimiento de aquel deber postrero.

Despues de que cada cual hubo dirigido aun una triste despedida al difunto, fué bajado á la hoya envuelto en su capa: sus armas fueron colocadas al lado suyo y se llenó de tierra la huesa.

Una elevacion leve del terreno, que habia de desaparecer muy luego, fué lo único que indicó el sitio en que descansaba para toda una eternidad el cuerpo de un hombre cuyo heroismo ignorado habia salvado, por una abnegacion sublime, á aquellos que le confiaran el cuidado de sus vidas.

Los circunstantes se separaron, jurando vengar al muerto, ó en un caso dado portarse como él.

Reinaban ya por completo las tinieblas.

El general despues de haber hecho la última ronda, para cerciorarse de que los centinelas estaban todos en sus puestos respectivos, dió las buenas noches á su sobrina y se acostó atravesado delante de la puerta de su tienda, por la parte de afuera.

Trascurrieron tres horas en la mayor tranquilidad.

De pronto, unos veinte hombres, cual una legion de demonios, escalaron silenciosamente los atrincheramientos, y ántes de que los centinelas, sorprendidos por aquel ataque súbito, pudiesen intentar la resistencia mas leve, fueron apresados y degollados.

¡El campo de los Mejicanos se hallaba invadido por los piratas, y en pos de estos habian entrado el asesinato y el saqueo!

VII.

BATALLA.

Los piratas saltaban por el campamento como chacales, aullando y blandiendo sus armas.

Tan luego como el campamento fué invadido, el capitan dejó á su gente saquear y matar á su sabor. Sin volver á ocuparse en ellos, se precipitó hácia la tienda.

Pero allí le cerraron el paso. El general habia reunido en torno suyo siete ó ocho hombres, y aguardaba á pié firme á los bandidos, decidido á dejarse matar antes que permitir que uno de aquellos miserables tocase á su sobrina.

Al ver al anciano general con la mirada chispeante, la pistola en una mano y la espada en la otra, el capitan vaciló.

Pero esta vacilacion solo tuvo la duracion de un relámpago, y con un grito de llamamiento reunió en derredor suyo á unos diez piratas.

—¡Paso! dijo blandiendo su machete.

—¡Miserable! contestó el general, mordiéndose el bigote lleno de furor.

Los dos hombres se precipitaron uno contra otro; sus parciales los imitaron, y la pelea se hizo general.

Entonces se empeñó una lucha terrible y sin cuartel entre aquellos hombres que sabian que no podian esperar compasion.

Cada cual procuraba dar golpes mortales, sin tomarse el trabajo de parar los que se le asestaban, contento con sucumbir con tal que en su caida arrastrase á su adversario.

Los heridos intentaban levantarse para sepultar su puñal en el cuerpo de los que aun estaban peleando.

Aquella lucha espantosa no podia durar así mucho tiempo; todos los lanceros fueron asesinados; el general cayó á su vez, derribado por el capitan, que se arrojó sobre él y le ató fuertemente con su faja, á fin de ponerle en la imposibilidad de seguir resistiéndose.

El general solo habia recibido heridas leves, que apenas profundizaban en la carne.

El capitan, por ciertas razones que solo de él eran conocidas, le habia protegido eficazmente durante el combate, parando con su machete los golpes que le dirigian los bandidos.

Queria coger á su enemigo vivo, y lo consiguió.

Todos los Mejicanos habian sucumbido, es cierto; pero la victoria costó muy cara á los piratas, pues que la mitad estaban tendidos sin vida.

El negro del general, armado con una maza enorme, que se habia hecho con el tronco de un árbol de pocos años, resistió durante mucho tiempo á los esfuerzos de los que intentaban apoderarse de él, derribando sin compasion á los imprudentes que se aventuraban demasiado cerca del arma, que manejaba con no comun destreza.

Al fin habian logrado sujetarle con un lazo y arrojarle medio ahogado al suelo; el capitan le salvó la vida en el momento en que un pirata alzaba el brazo para degollarle.

Tan luego como el capitan vió al general en la imposibilidad de hacer un movimiento, lanzó un grito de júbilo, y sin pensar en restañar la sangre que corria de dos heridas que le habian hecho, saltó como un tigre por encima del cuerpo de su enemigo, que se retorcia á sus piés en impotentes esfuerzos, y penetró en la tienda.

¡Estaba vacía!

¡Doña Luz habia desaparecido!

¡El capitan quedó aterrado!

¿Qué se habia hecho la jóven?

La tienda era pequeña, estaba casi desprovista de muebles, y era imposible ocultarse en ella.

Una cama medio deshecha probaba que doña Luz descansaba tranquilamente en el momento de la sorpresa.

Habíase desvanecido como un silfo, sin dejar señales de su fuga.

Fuga incomprensible para el pirata, puesto que el campo habia sido invadido por todos los puntos á la vez.

¿Cómo una jóven que despierta sobresaltada habia tenido la suficiente audacia y presencia de ánimo para huir con tanta presteza y pasar desapercibida por medio de los vencedores, cuyo primer cuidado habia sido el de custodiar todas las salidas?

El capitan buscaba inútilmente la esplicacion de aquel enigma.

¡Pateaba lleno de cólera, registrando con la punta de su puñal los fardos que hubieran podido ofrecer un refugio provisional á la fugitiva! Todo quedaba sin resultado.

Convencido, por fin, de que sus pesquisas en la tienda á nada conducirian, se precipitó fuera vagando por un lado y otro como una fiera, persuadido de que si por un milagro habia conseguido doña Luz escaparse, sola, de noche, medio desnuda, estraviada en el desierto, encontraria fácilmente sus huellas.

Entre tanto el saqueo continuaba con una celeridad y un órden en medio del desórden, que hacia honor á los conocimientos prácticos de los piratas.

Los vencedores, cansados de matar y de robar, abrian con sus puñales los pellejos llenos de mezcal y hacian que la orgía sucediese al asesinato y al robo.

De pronto resonó á corta distancia un grito estridente y formidable, y una granizada de balas fué á caer sobre los bandidos. Sorprendidos estos á su vez, se arrojaron sobre sus armas y procuraron reunirse.

En el mismo instante aparecieron numerosos Indios, saltando como jaguares en medio de los fardos, seguidos de Corazon Leal, Buenhumor y el Alce Negro.

La posicion comenzaba á ser crítica para los piratas.

El capitan, vuelto en sí de su preocupacion por el peligro que corria su gente, abandonó con pesar las investigaciones infructuosas á que se hallaba consagrado; y agrupando en torno suyo á los bandidos, se llevó á los dos únicos prisioneros que habia hecho, es decir, al general y su criado negro; aprovechando hábilmente el tumulto indispensable de una irrupcion como la de los aliados, mandó á su gente que se dispersase en todas direcciones, á fin de librarse con mas facilidad de los golpes de sus adversarios.

Despues de una descarga á quema ropa, que produjo cierta vacilacion entre los aliados, los piratas se marcharon como una bandada de inmundos buitres, y desaparecieron en la oscuridad de la noche.

Pero al huir, el capitan, que se habia quedado el último, al deslizarse á lo largo de las rocas, no dejó de buscar todavía las huellas de la jóven en cuanto se lo permitió la precipitacion de su fuga; mas nada pudo descubrir.

El capitan, aburrido, se retiró con el corazon lleno de rabia, agitando en su mente los proyectos mas siniestros.

Corazon Leal, avisado por el explorador indio, y sebre todo, por el relato del médico, del ataque intentado contra el campamento, habia vuelto á ponerse en marcha al instante, con el fin de auxiliar á los Mejicanos lo mas pronto posible.

Desgraciadamente los cazadores y los Comanches, no obstante la celeridad de su carrera, habian llegado demasiado tarde para salvar á la caravana.

Cuando los jefes de la espedicion se hubieron cerciorado de la fuga de los piratas, Cabeza de Aguila y sus guerreros se lanzaron en seguimiento suyo.

Corazon Leal, habiendo quedado único dueño del campo, dispuso que se verificase una batida general en los inmediatos jarales y matorrales, y en las altas yerbas de la pradera, que los bandidos no habian tenido tiempo suficiente para esplorar prolijamente, pues apenas acababan de apoderarse del campamento cuando fueron desalojados.

Esta batida produjo el descubrimiento de Teba, la jóven doncella de doña Luz, y de dos lanceros que se habian refugiado en el tronco de un árbol, y que llegaron mas muertos que vivos conducidos por el Alce Negro y algunos cazadores, que en vano procuraban tranquilizarles y restituirles su valor.

Los pobres diablos se figuraban haber caido en poder de los piratas, y á Corazon Leal le costó infinito trabajo hacerles comprender que cuantos á la sazon los rodeaban eran amigos, que habian llegado demasiado tarde, á la verdad, para socorrerlos; pero que no querian hacerles daño alguno.

Tan luego como se tranquilizaron lo suficiente para recobrar parte de su serenidad, Corazon Leal entró con ellos en la tienda y les pidió que hiciesen una relacion sucinta de los sucesos.

La jóven mestiza, que tan luego como vió con

M.E.C.D. 2016

quien tenia que habérselas, recobró de una vez todo su aplomo y confianza, y que, por lo demás, habia concedido á Corazon Leal, no se hizo rogar para charlar, y en pocos minutos puso al cazador al corriente de los sucesos terribles de que habia sido espectadora.

(Se continuará).

LA VÍRGEN DE LOS BOSQUES.

ESTUDIO MORAL.

A CARMEN.

Hace poco tiempo existia en Madrid un Conde, cuyo nombre nos abstenemos de publicar, que no teniendo mas de treinta años de edad, era víctima del hastío mas profundo.

Poseedor de riquezas inmensas, dilapidaba en vano por hallar una hora de solaz.

Su corazon era un vacío que con nada podia llenar.

No amaba nada, ni aun á sí mismo, y desconocia, por consiguiente, esas dulces emociones del sentimiento, que son las que constituyen la verdadera vida del alma.

Estaba solo, enteramente solo, sin una esperanza, como una sombra aislada del cuerpo, como un dia arrancado del pasado y del mañana, como un hombre sin recuerdos y sin esperanzas.

El tiempo era una pesada carga, carga que no supo arrojar de sus hombros, porque no supo trabajar, y el trabajo es la fuerza y la voluntad, porque imaginó que el trabajo es la condicion del esclavo, cuando es la herencia y la suerte del hombre.

El ócio le mataba, porque el ócio es la negacion de sí mismo, la anarquía y la ruina moral.

El Conde no vivia, puesto que ignoraba que la vida es la accion, y la esperanza el astro de la vida.

Sin precio los dias para él, los dejaba correr como una cosa inútil, y no recordó nunca los que habia perdido, como nunca pensó tampoco en los que le quedaban todavía.

Viviendo solo para sí, no se le ocurrió que podia vivir para los demás y entrar de este modo en el mundo verdadero.

La humanidad fué una palabra nunca comprendida.

Arrojado en la noche de la inercia, no supo encontrar el astro que sonrie.

Sus ojos se acostumbraron á las sombras y no buscaron la luz.

No se pudo comprender, porque no quiso comprenderse, y no comprendió tampoco el tiempo ni la humanidad, toda vez que el tiempo es un dia y la humanidad un hombre.

Entre tanto, el ócio pesaba sobre él como una montaña.

Forcejeaba en vano por librarse de aquella inercia: su peso le abrumaba siempre.

El vacío estaba en su vida y el desierto en su corazon.

Proyectó goces, fiestas y placeres.

En vano todo. El vacío estaba en su vida y el desierto en su corazon.

Ideó viajes, y los realizó por las córtes de Europa.

En vano todo. El vacío estaba en su vida y el desierto en su corazon.

La sombra le seguia por todas partes, como una maldicion encadenada á nuestros pasos.

Soñó nuevos mundos y delirios nuevos, y se arrojó nuevamente á buscarlos.

En vano todo. El vacío estaba en su vida y el desierto en su corazon.

El país encantado no aparecia, y, sin embargo, debia existir un mundo que realizase sus ilusiones.

—¿En dónde le hallaré, se decia, cuando nada me queda que ver?

El cielo debió reirse de él, porque el vacío seguia en su vida y el desierto en su corazon.

Salió un dia de caza, y le sorprendió en el campo la tempestad.

La batida tuvo, por consiguiente, mas novedad que la que se prometia.

Sin embargo, ni su inteligencia ni su corazon vieron nada en aquel cuadro sublime de la naturaleza.

Calado de agua y medio muerto de fatiga, al caer el dia, paró ante una rústica choza.

—¿Qué es esto? se preguntó á sí mismo, entrando con desenfado en ella. ¿Es una vivienda de hombres ó una madriguera de fieras?.....

El Conde se detuvo de súbito.

—No tema V., caballero, pronunció una voz dulce de mujer. La virtud tiene siempre una sonrisa para el infortunio. No es esta pobre casa la morada de un grande; pero el mundo no se compone solo de palacios.

El conde balbuceó algunas palabras ininteligibles.

Creia hallarse en un mundo encantado.

Empezaba á descubrir la luz, que es la vida del corazon, el sol de la humanidad.

El, que habia corrido la tierra sin admirarse de nada, estaba mudo de admiracion.

El, que habia derramado sus riquezas por hallar algo nuevo que entretuviese sus horas, no acertaba á esplicarse lo que veia en medio de la miseria.

El, que no se habia descubierto ante los mismos reyes, porque su grandeza le autorizaba á ello, estaba en aquel momento con el sombrero en la mano y la mirada en la tierra.

¿Quién era el mago que encadenaba su altivez? ¿Quién le fascinaba de ese modo?

Lector, era una mujer..... una mujer nacida de una sonrisa de la naturaleza, una mujer que no habia respirado el aura de la esclavitud, como nosotros los nacidos en medio de la *civilizacion*.

María, este era el nombre de la *Vírgen de los Bosques*, era una jóven de diez y ocho años. Hermosa como la naturaleza, lo que mas llamaba la atencion en ella era el pudor, la inocencia y la felicidad que rebozaban sus facciones. Nunca ideó Rafael una vírgen mas pura. La sonrisa de María tenia la triple gracia de la juventud, la hermosura y la pureza. Su mirada era tímida y tierna como la de la gacela, y alegre como el primer rayo de sol despues de una tempestad. En una palabra, María era un hechizo, uno de esos hechizos que dan á las bellas artes una hora que las eterniza.

El Conde no se movia.

María le miraba con languidez y le sonreia con dulzura.

La mágia de la mujer llevaba una luz á la noche del no sentir.

El prodigio era completo.

El cielo obraba en aquel instante un misterio.

—No tema V., caballero, repitió la hermosa niña, haciendo seña al Conde para que se sentase en un banco de piedra.

El Conde se sentó maquinalmente.

—Nuestra pobre choza, continuó, no podrá brindar á V. el fausto de la ciudades; pero supliremos con buenos deseos lo que falte de obras.

—Señorita..... murmuró aturdidamente el Conde.

La *Vírgen de los Bosques* no comprendió esta palabra, y se apresuró á decirle:

—Me llamo María.

Esta naturalidad confundió mas y mas al Conde.

Felizmente para él entró en aquel momento un anciano.

María corrió á abrazarle.

—Padre, padre, le dijo luego con alegría infantil, tenemos un huésped.

Al decir esto, señaló al Conde, que se levantó para saludar á la vejez.

El anciano le hizo sentar afablemente.

—Bienvenido á mi choza, caballero, esclamó en seguida sonriendo con blandura, si no se desdeña V. de pasar una noche en ella.

—Por ningun concepto, articuló el Conde, algo mas animado por la presencia del labriego, cuya fisonomía retrataba la bondad de su corazon.

—Entonces, acerquémonos á la lumbre, y mientras María nos dispone la cena, hablarémos si á V. le parece.

El Conde y el anciano se acercaron, en efecto, á la lumbre, y María emprendió sus faenas.

Tanta sencillez, tanta pobreza y tanta felicidad, tenian admirado al hombre culto de los palacios.

Habiéndolo así manifestado al honrado viejo, lanzó este una estrepitosa carcajada.

—Yo he derramado riquezas, añadió el Conde; he visitado todo lo mas grande de Europa; he asistido á los banquetes mas suntuosos; he alternado con la nobleza del mundo, y no he visto dos fisonomías tan satisfechas, dos conciencias tan tranquilas como las de VV.

El viejo volvió á reir.

—¿Y sabe V. por qué? sabe V. por qué no ha encontrado satisfaccion, tranquilidad, honradez y virtud? Porque lo buscaba V. donde no se halla, porque no ha penetrado V. en su conciencia.

—¿Pero V. es feliz? replicó el Conde.

El viejo volvió á reir.

—Feliz hasta no mas.

El Conde suspiró.

—Soy feliz, muy feliz, porque el cumplimiento de mis deberes da á la conciencia la calma que le falta á V. ¿Y sabe V. por qué? Porque no ha comprendido la mision del hombre sobre la tierra. Bastante rico para hacerse independiente, se ha querido V. rebelar contra la naturaleza y se ha hecho mas esclavo. La ociosidad es la noche de la vida, porque es la negacion de sí mismo. Cuando nada hay en la naturaleza estéril, ¿como podria serlo el hombre? Ha creido V. que el trabajo era indigno del rico, y el trabajo es una virtud á par que la mision del hombre. Ha optado V. por la inercia, porque la ha supuesto mas noble, y la inercia es la nada, porque es la esterilidad. La nada es la carencia absoluta de todo, y donde falta todo, no puede haber nobleza. Falta la vida de objeto, el vivir es un vacío que nada puede llenar, y el corazon un desierto donde nada sonrie, porque nada vive.

El conde estaba confuso ante una franqueza tan cordial y una persuasion tan dulce.

Quizás penetraba ya hasta él un rayo de luz á través de la noche en que vivia.

El sentimiento habia llamado mil veces á su corazon, y nunca habia respondido, porque no estaba dispuesto á sentir.

En aquel momento, palpitaba el corazon. Él adivinaba que el hombre vale mucho, porque el hombre es la esperanza de un mundo eterno.

—¿V. no ha sido feliz? continuó el anciano.

—No señor.

—Prueba de que la felicidad no está en las riquezas.

—Advierta V. con todo, buen anciano, que en el siglo presente el oro vale mucho.

—Mucho para el materialismo, nada para el corazon. Todo el oro del mundo no es bastante á comprar uno de sus latidos, ni á tranquilizar una conciencia agitada, ni á arrancar una lágrima de alegría, ni á dar vigor á una esperanza marchita. El oro es la riqueza del mundo y la miseria del hombre. Dios ha puesto dentro de nosotros los elementos para una verdadera felicidad. Buscarla fuera, es una locura. En nuestra alma está el manantial de las satisfacciones mas dulces. En nuestra alma está el astro que brilla sobre nuestras horas de fé. En nuestra alma están las semillas del bien, cuya flor es tan hermosa y tan dulce el fruto. V. no ha bebido en ese manantial; V. no ha visto la luz de ese astro; V. no ha cultivado esas semillas. De aquí la infelicidad de V. Buscar la dicha, pues, en la realidad de las cosas, es soñar con el dia y volver la espalda al sol. La realidad es la muerte, porque no deja un mas allá, y la vida y la felicidad del hombre consisten en la esperanza. Aprenda V. á esperar y hallará V. la vida. Entonces, tendrá esta un objeto, y no será ya un vacío; latirá el corazon, y el desierto se poblará de ruiseñores.

—Me ha dicho V., buen anciano, lo que es vivir; digame V. cómo se aprende á esperar.

El anciano no respondió.

Tal vez no supo qué decir; tal vez no lo juzgó prudente.

Pero en aquel momento se chocaron entre

M.E.C.D. 2016

las miradas de María y del Conde, y la casualidad le reveló que la esperanza nace en los ojos de la mujer y se cultiva en el corazon.

La mujer misma no es mas que una esperanza sonriendo. Si dejase de serlo, no tendria ningun valor.

El Conde no insistió.

El viejo respetó su silencio.

María calló tambien; pero sus ojos acababan de turbar al huésped.

Este cenó sin apetito, se acostó sobre una cama de pieles, y no pudo dormir, á pesar del gran ejercicio del dia.

Entraba en un mundo nuevo, y tenia mucho que estudiar.

Las palabras del anciano le habian sacado del mundo de sombras donde vivia.

María, la hermosa *Virgen de los Bosques*, le habia descubierto un astro, el astro de la vida y de la humanidad.

Antes de comprender la esperanza, el Conde esperaba.

El sentimiento le habia revelado el cielo.

El sol lucia ya.

La vida no era un vacío, porque se encaminaba á un fin.

El corazon no era un desierto, porque cantaba el dulce ruiseñor de los amores.

El prodigio estaba hecho.

Pasó, por último la noche, y el Conde se dispuso á partir.

El anciano y la *Virgen de los Bosques* se acercaron á él.

—Créame V., caballero, dijo el viejo, esquivando la gratitud del Conde, la felicidad, no está en la riqueza ni el ócio. V. es rico, y no es feliz. Yo soy feliz, y no poseo mas que mi honradez, mi fé en el trabajo, el pesar de haber perdido mucho tiempo, esta cabaña y esa *Virgen*.

El huésped estaba conmovido, y María avergonzada; pero sus miradas se encontraron otra vez, y latieron por igual sus corazones.

El astro lucia; el ruiseñor cantaba.

El anciano permanecia inmóvil y sereno como un recuerdo que se sienta en medio de dos esperanzas, y enlazado con ellas, desciende poco á poco y sin sentirlo en el abismo del olvido.

El Conde partió al fin, y nada dijo á María; pero María le habia comprendido y le esperaba.

Del mismo modo esperaba el Conde, y sin embargo, nada le habia dicho María.

La simpatía los habia ligado, y esto bastaba.

Pasaron algunos dias, y el Conde volvió en efecto.

Las palabras del anciano le habian enseñado que nada hay estéril en el mundo, y la *Virgen de los Bosques* que el hombre tiene que cumplir una gran mision sobre la tierra.

Habia aprendido ya á esperar, y esperaba.

El anciano supo el amor del Conde y de María, y no se opuso á él, porque conoció su sinceridad.

El anillo nupcial acabó de estrechar la ventura de los dos amantes y del honrado viejo, y la bendicion del cielo y de la tierra cayó sobre sus tres existencias, como las suaves lluvias de abril van á nutrir una naturaleza fecunda, sin agitarla, ni combatirla.

BIENVENIDO V. CANO.

Madrid 7 de noviembre de 1853.

VIAJE Á ALEMANIA

Y Á LAS EMBOCADURAS DEL DANUBIO POR MUNICH, EL PAIS DE SALTZBOURG, VIENA Y LOS PRINCIPADOS.

—Vuelta por Constantinopla, Atenas y Trieste.—

(Continuacion.—V. el núm. 7.°)

Esto es una imitacion de las antiguas salas de Roma y de la Grecia, segun nos las han hecho conocer las escavaciones de Pompeya. Nada hay mas bello, nada mas en calma y silencio que esta disposicion; todo convida al recogimiento, y á conversaciones amorosas en voz baja; por temor al ruido, se marcha sobre un tapiz que amortigua los sonidos, y se recorre todo lo largo de las murallas con pinturas al fresco, que representan todas las vistas y escenas de la Grecia. Cada cuadro está acompañado de un versículo ó dístico poético, debido á la erudicion del rey Luis. Es una de las cosas mas encantadoras que se pueden imaginar.

Y os advierto, que aun tenemos un tercer palacio que ver, tan próximo al segundo como aquel está al primero.—Es el que llama la nueva residencia real. Os pasaré por alto muchas cosas que allí hay que admirar, para citar la sala de baile, la de los banquetes, donde los fastos militares de la Baviera se reproducen de una manera muy gloriosa sin duda para el país; pero no siempre con fidelidad histórica rigurosa: despues el salon de las *bellezas*, donde aprecié poco, lo confieso, aquellos retratos en busto, que por lo amanerado y la afectacion figurarian bien en un Keepsake, pero no es su sitio, por ningun estilo, el palacio de un rey; por último, la sala del trono, donde se *admira*, á estilo de convencion, las doce estatuas de los príncipes de la casa actual de Baviera. El efecto, en general, es imponente; pero allí, como en otros puntos, todo se ha sacrificado á la necesidad de producir efecto.

Este es el defecto inherente á Munich, á su gobierno y á sus artistas, y hasta al mismo público, que concluye por ser burlado y muy concienzudamente burlado con esa vida ficticia y convencional.

Bajad conmigo un momento al jardin de la córte, donde hay bellas sombras y árboles seculares. ¿Créeis buenamente que todo esto se aprecia en Munich, donde el cielo es inclemente y la naturaleza poco pródiga? Desengañaos, lo que se mira con la admiracion del inválido ufano de ser francés, ante la columna de Vendoma, son las estátuas mitológicas pintadas en madera; Cerbero, Hércules, Theseo, etc., etc., que están á los estremos de las galerías dando frente al palacio, y los frescos de estas mismas galerías. ¡Pobres frescos que rezuman humedad y lloran, avergonzadas de su estraño anacronismo!

Esta es la ocasion de hablar una vez para todas de los frescos de Munich. De un género de pintura apreciable en sí, se ha hecho una manía deplorable, contagiosa y ridícula. Se han puesto á la puerta de la ciudad, en los palacios, en los museos, en las calles, en los jardines, sin pedir al sol, á la lluvia, á la nieve, al suelo pantanoso de Munich, una especie de indemnizacion para aquella produccion exótica. La estraña é indiscreta profusion con que se ha abusado de ello, basta para dar náuseas. Mas tarde, cuando bajo el cielo del Oriente ó de la Grecia, encontré ese furor particular de la pintura, tuve necesidad de toda mi razon para persuadirme que aquellos frescos, inocentes de todo el enfado que me habian causado las de Munich, estaban bien en su sitio, y marcaban una época en la historia del arte.

No concluiria nunca si quisiese pasar revista á los demás monumentos artísticos de la capital. La Sociedad de bellas artes, la Glyptotheca y la Pinacotheca, ó dicho de otra suerte, los Museos de escultura y de pintura, ocupan los diversos lados de la Plaza Real, vasto desierto que esperará por mucho tiempo aun la vida que quizás un dia vendrá á animarle. Es incontestable que estos monumentos encierran obras maestras, y que el antiguo y moderno arte se encuentran allí muy dignamente representados. Pero para apreciarlo todo, y sobre todo admirarlo, es necesario ser un artista por los estudios ó por la práctica, y yo he hecho como otros, pasando pronto por delante de muchas cosas, deteniéndome con placer ante algunas, y provocando quizás por mi indiferencia ó mi contemplacion, el burlon desden de algunos discípulos de *Schwauthaler* de Kleuze, de Cornelius, y de Kaulbach. A la verdad, he aquí grandes nombres y que marcan un sitio glorioso en el arte moderno. ¿Pero no se ha abusado de un modo estraordinario de la admiracion muy legítima que inspiran y no se han arrojado á cada instante, y fuera de propósito, esas glorias como el *nec plus ultra* que puede alcanzar el genio? Al fin dejo esta apreciacion á personas mas hábiles que yo. Lo que me agradó de los Museos de Munich, fue la reproduccion inteligente del arte en sus diferentes épocas, y los catálogos de las salas de pintura, estátuas y armas que tuve á mis ojos, demuestran cuán distintos y profundos conocimientos han sido necesarios para poner en órden y para asignar á cada cosa su sitio y su relieve.

Y despues de estas largas horas de contemplacion, la cabeza se cansa, los ojos se turban, y es preciso descansar: esto es lo que he hecho á las cinco de la larde, fatigado y molido, pero habiendo llenado con conciencia mi deber de estranjero. Para desquitarme un poco voy al teatro, y dejo para mañana por la noche mi segunda carta fechada en Munich.

CARTA SEGUNDA.

En medio de todo lo espléndido que el arte reune en Munich, se espera al ver figurar los teatros y todo lo que con él tiene relacion. Ahora bien; hay allí una decepcion y de las mayores; no hablo de la composicion del espectáculo. Todos los dias no son felices, y el estranjero que le tocara la suerte de asistir en Paris á una representacion de tal ópera ó tal pieza de los franceses, no tendria de nuestros teatros mas que una idea incompleta; pero yo no examino sino la parte material, el local y sus disposiciones. Habiendo entrado al teatro á las seis y media, salí á las ocho y media, que apenas habia hecho mas que oscurecer y ocultarse el sol. Dos horas, ó tres á lo mas, bastan á los habitantes de Munich para gustar de los atractivos de la literatura dramática; y si es necesario un poco mas de tiempo para la ejecucion de una obra maestra de Meyerbeer, ó de algun gran maestro aleman o italiano, se hace por principiar mas pronto; pero nunca se prolonga hasta anochecer. ¿No es necesario que el aleman, siempre metódico y arreglado, sueñe á su hora acostándose puntualmente á las diez, el término mas largo que la decencia y los reglamentos le permiten? Pasado este tiempo nada se encuentra abierto sino los *hoteles*, que sea en Berlin, Viena ó Munich, la costumbre es igual. Y el encanto de las largas *soiree*; aquella vida animada que para Paris, Lóndres ó Venecia principia á las nueve de la noche y se prolonga hasta bien entrada esta; aquellos paseos, aquellas conversaciones en la vía pública, á la claridad del gas; esta media noche que tanto gusta á la *flanerie* parisien, las ignora la Alemania ó las desdeña, reservándose para gozar de ellas cuando se les pone en la mente el ir á hacer novillos al estranjero. Semejante uniformidad hace necesariamente frias las reuniones de la noche, y el espectáculo en vez de ejercer sobre nuestros sentidos una fascinacion que resulte de tantas causas á la vez, el ruido, las luces, la hora solemne de la digestion no es mas que una tarea que se cumple por costumbre y sin notarlo.

Habia desde luego poca gente en el teatro; la voz de los actores se perdia en el vacío, y se oia aquel eco desagradable que mata el entusiasmo al mas benévolo; los primeros papeles me parecieron buenos y bastante complacientes, y tan alegres como lo permitia la circunstancia. Sin duda ninguna estaban mortificados, y su entusiasmo se helaba con el frio del auditorio. La disposicion del local no es muy cómoda; por fuera tiene, como por todo Munich, un aire de templo griego ó de odeon. En el peristilo, columnas, un fronton cuadrado y estátuas alegóricas. Pero aun aquí hay faltas de proporcion. El teatro falto de elevacion, y en el inmenso sitio donde tiene delante de sí y por sus lados las residencias reales que parecen aplastarle, aunque su arquitectura sea mas elegante y mas regular; pero la distribucion interior no es completa. La entrada para los carruajes no existe sino en la forma; los que van á pié tienen que estar espuestos á la lluvia y al sol; los mozos y cocheros nos atropellan, y por cierto que no hay que hacer tanto ruido con sus pretensiones monumentales, si no se ha de estar ni mejor ni de otra suerte que en los demás países.

M.E.C.D. 2016

El local es demasiado elevado; tiene lunetas y galerías; no son incómodas, y como hay cinco hileras sobrepuestas verticalmente, tiene toda la apariencia de un pozo que casi es imposible iluminarle bien. El escenario es grande; las decoraciones y trajes son de buen gusto. Pero todo esto no constituye un verdadero teatro, tal como lo reclaman hoy dia las exigencias modernas, tal como la han reformado el teatro de la ópera de Berlin, en Alemania, y la Escala, la Fenicia y San Cárlos en Italia.

Cuando salimos del teatro, que como hemos dicho, serian las ocho y media, nos fuímos á dar un paseo por el jardin inglés, donde éramos los únicos: ¿no es cierto que un bello jardin se hace para pasear? Pues en Munich quieren mejor permanecer estasiados ante los eternos frescos de la residencia real é irse á acostar á las nueve ó poco mas. Así, pues, lo hicimos nosotros, dejando para el dia siguiente la série de nuestras escursiones.

Nos quedaba por ver las iglesias y los principales establecimientos científicos: cerca del *hotel* Maulich se encuentra la iglesia de *Notre-Dame* antigua y de pesada construccion del siglo XV. Sus torres cuadradas no tienen elegancia, su fachada casi desnuda; pero el interior rescata con sus reales bellezas lo que tiene de desgraciado el conjunto. Los cristales son de una bella ejecucion, y vuelve á encontrarse en este recinto, fresco y humedad, como en todas las iglesias antiguas, el recogimiento y la calma, que caracterizan tan bien el catolicismo de nuestros padres. Allí tambien se eleva el soberbio mausoleo del emperador Luis de Baviera. Se construyó en 1622 por Pedro Cándido, pintor, y la ejecucion es imponente y severa. Aquí, nada de esas decoraciones de un gusto dudoso, que siempre tienden á dar un aspecto del arte, antes que el arte mismo. El bronce en su noble soberbia sienta bien en el sepulcro; los cuatro guerreros arrodillados en los ángulos del sarcófago, las estátuas de Alberto V y de Segismundo en una actitud recogida y pensativa, y los dos genios que sostienen los ornamentos imperiales, ofrecen un conjunto de muy buen gusto, y hacen un monumento de los mas completos que existen. Cerca de Notre-Dame, visitamos la iglesia de San Miguel, que es hoy dia la parroquia de la corte. Esta es una obra tan recargada en general, como las que hacian los jesuitas. Al lado de un orden uniforme en la fachada, y en lo tocante al adorno que desde luego se reconoce al primer golpe de vista en las construcciones hechas por aquella órden célebre, se encuentra y deplora el lujo de esculturas de madera, de guirnaldas, de mármoles de diversas canteras, y galerías cortadas en balaustradas. Este gusto frívolo no es sino la reproduccion de un pensamiento dominante: herir la imaginacion en su mayor parte. Está la monotonía en la variedad. En la iglesia de San Miguel, se ve el grandioso monumento levantado por Thorwalsden á la memoria del príncipe Eugenio, muerto como se sabe retirado cerca de su suegro.

Pero las iglesias modernas reclaman á su vez nuestra atencion. Hé aquí la capilla de todos los Santos construida por el estilo *bizantino* del mas exacto modelo: en el interior, los frescos se destacan sobre un fondo azul y oro, y las pinturas de ambas cúpulas laterales de la nave y del coro, son de una ejecucion brillante: los artistas admiran sobre todo los asuntos tomados del nuevo Testamento y de los grandes misterios de la Iglesia: son debidos á los diseños de Hees, que divide con Cornelio la gloria de haber dirigido y acabado las pinturas mas bellas de Munich. La segunda obra maestra tiene sobre todo su sitio en la iglesia de *San Luis*, en una gran composicion que representa el juicio final, y que nos ha parecido adelantar mucho, por el carácter, la misma obra de Miguel Angel, cuyo mérito está en la misma fuerza de ejecucion. Detengámonos á echar una mirada á San Bonifacio, imitacion de las basílicas romanas, consagrada al gran apóstol San German, y á Santa María de la Salud que representa una arquitectura un poco parecida á la de la orilla derecha del *Yser*. Esta es una iglesia vulgar; pero que tiene un sello de distincion que preferimos mucho mas que el oropel de la mayor parte de sus hermanas colocadas mas aristocráticamente.

De las iglesias, el paso natural era á los cementerios, por esto nuestro guia nos condujo al gran campo santo, recinto monumental como todo lo que se hace en Munich, y que tiene la pretension de reproducir un *campo santo* cualquiera, escepto el de *Pisa*.

En aquel furor de construir que tan singularmente se nota en el reino de los dos primeros soberanos de la Baviera, no se ha hecho favor al recinto de los muertos, como al asilo de los vivos. Pase aun para estos que pueden quejarse y protestar; ¿pero y los otros? pero y aquellos que esperan dormir en eterno descanso, y á quienes turban el martillo y escoplo del escultor en piedra? Aquellos que, reducidos, circunscritos á su dominio fúnebre por la galería circular ó el cláustro que tiene á su alrededor el recinto sagrado, ¿no parece que estan á la vergüenza sufriendo un purgatorio anticipado? Allí, como en todas partes, hay un pórtico y columnas; bajo el claustro, que nada tiene de religioso ni de austero, porque se ve su fecha, porque su piedra está nueva y simétricamente tallada, se pasea, se habla, se rie, y apenas se echa una distraida mirada al punto donde reposan las generaciones..... ¿Y qué interés me ofrecerá, desde luego, este monumento de mármol ó de granito, esculpido, edificado con grandes frescos, y que me recuerda á un carnicero ilustre ó un opulento cervecero?..... ¡Ah! vanidad de los sepulcros.... orgullo del polvo humano que quiere sobrevivir y que pide un mármol y con descripciones hiperbólicas y ridículas el derecho de perpetuarse, ¡cuán mezquinos y de mal gusto me pareceis! ¡Veis esas tumbas medio enterradas entre yerbas y flores, no dicen mejor que vosotros lo que el hombre es y lo que debe esperar!..... Reservemos el bronce y el arte para el que se haya señalado por la humanidad y la gloria, para aquel cuyo ejemplo se puede invocar y seguir.

¿Veis en medio del campo del reposo aquella pirámide sostenida por velas de hierro? Leed la inscripcion escrita en francés: «¡A la memoria del general Rastoul, herido en Hohenlinden, y muerto en Munich, el ejército del Danubio!....» Allí hay un sueño, toda una página depositada en este nombre, en solo algunas líneas; y yo, que he conocido al hijo y nieto del soldado de 1800, me incliné ante aquella gloria de la patria, que los hombres han respetado, que el tiempo ha rodeado de su aureola..... Allí cerca fué donde ví las salas de depósito, consagradas á los muertos que llevan al cementerio, y que tienen por objeto el evitar las faltas irreparables de una inhumacion demasiado precipitada. Lo hay en todo lo de Alemania; pero las salas destinadas á este objeto tienen con mucha frecuencia alguna cosa fúnebre que hace mal al verlas. Aquí, por el contrario, se ha querido rodear á la muerte de todo lo que podia atenuar el horror, y si llega por casualidad á rendir su presa, la imaginacion en lugar de aterrorizar por el espectáculo horroroso de la descomposicion y por el olor cadavérico, parece rodeado de un sueño que dulcemente se convierte en realidad. La sala que tuve ocasion de considerar, destinada esclusivamente á la clase pobre, estaba aseada, era muy estensa y bien ventilada; las camas se encontraban colocadas en un plano inclinado, y en las cuales están depositados los cuerpos, tocándose por todos los rincones, así como por la estremidad de los miembros de los que las ocupan, campanillas cuyo timbre argentino se oye al momento..... He visto allí á un hombre de cuarenta á cincuenta años envuelto en lienzo blanco: parecia estar dormido, y á no ser por el color amarillento que anuncia muy justamente la muerte, casi se hubiera esperado á que despertara. No muy lejos de allí se hallaban acostados dos niños en una misma cuna: cerca de ellos, en sus camas y entre sus manos, juguetes: las flores parecen convidarlos á sacudir el sueño, y á sonreir al despertar de un largo letargo..... Pero ¡ay! la muerte no viene sino por sus elegidos, y raros son los milagros, objetos de miedo para todos, y aquí saludados por la sonrisa y celo de los guardianes que se apresuran á hacer desaparecer todo lo que puede asombrar al pensamiento.

Para distraernos de estas ideas, entramos en la Ludwigstrasse á visitar la *Universidad*, el *Instituto de los ciegos*, y por último la *Biblioteca*, donde se nos acogió con muchas atenciones y muy serviciales. Este es uno de los monumentos elevados al talento humano, y se comprende el justo orgullo de la Baviera en presencia de aquellas colecciones numerosas y raras, que pertenecen á todas las edades y á todas las ciencias. En la sala de manuscritos advertí, sobre todo, antiguos libros en pergamino, y obras de religion enriquecidas de iluminaciones, obra maestra de paciencia y de estudio, como las hacian los *imaginarios* en Colonia y en Nuremberg, y algunas bíblias, cuyos relieves en madera, se hallan cubiertos de piedras preciosas engarzadas en filigrana de oro y plata, de un gusto esquisito.—Una bella coleccion de medallas refiriéndose á la historia de la Baviera desde los tiempos mas remotos, una sala toda entera reservada para libros franceses, los mas raros, casi diria los mas ignorados entre nosotros, completan el conjunto de aquella biblioteca, una de las mas curiosas y mejor cuidadas de Europa: no conozco sino la biblioteca de Berlin que pueda competir con ella.

Hemos recorrido casi todo cuanto Munich puede ofrecer de notable, respecto á objetos, artes y monumentos. La cabeza está pesada y fatigada de estas magnificencias de todas clases, que concluyen por confundirse, y no son con frecuencia, sino repeticiones con variaciones de tema eternamente uniformes. Existe allí una causa de saciedad, y desafío al mas fuerte admirador que no convenga allí en sus adentros, de que todos estos museos tienen un aire de familia singularmente monótono. Sin duda, seria necesario estudiarlos con desahogo, y no tomar sino una dósis diaria, apropiada al temperamento de cada uno; pero entonces el viaje seria una estancia, y el sentimiento llegaria á ser una costumbre y una rutina. ¿No habeis admirado muchas veces la fria candidez de nuestros buenos parisienses, que cada año se reservan para hacer una peregrinacion al museo de Versalles, á las grandes aguas del parque y á la cascada de Saint-Cloud? Ellos conocen los menores detalles, los incidentes y peripecias; y gozan con anticipacion de las emociones que van á esperimentar, y calculan, á su vez, el minuto fatal y supremo en que los tubos de la gran fuente de Neptuno ó del Dragon, lancen al aire su primer ímpetu de agua cenagosa. Es preciso verlos entonces atentos y complacientes á la vez, advertir á sus vecinos, tomarles familiarmente la mano, y sin haberlos nunca conocido, convertirse en su cicerone servicial y desinteresado. —Aquí hay mas que alegría; hay orgullo; se identifican con las maravillas que tienen á su vista, y que ellos solos pueden comprender y esplicar; y concluyendo por creer que todo aquello es de ellos, y que el gran rey, al crear su Versalles, no tuvo á la vista mas que su satisfaccion personal. —Ahora bien; ¿no es esto lo que cada uno de nosotros esperimenta en distinta escala, á la vista de un cuadro ó de un monumento? Nosotros nos dejamos llevar de una especie de santa contemplacion, nos figuramos verlo, juzgarlo y sentirlo mejor que los demás, y para concluir, la mayor parte del tiempo nos admiramos sin saber ni á qué ni para qué.—Pero estas son de esas verdades que solo Rabelais y La Fontaine tendrian derecho de decirnos.

Encontré en las salas de la Glyptoltheque dos franceses establecidos hace algun tiempo en Munich, é idólatras de los maestros bávaros. Con aquella facilidad voluble de nuestro carácter nacional no tenian miradas sino para lo que veian en un momento dado. El último objeto era siempre el mas bello; y solo el único que pudo interesarles.—Juzgando por mi actitud, que soy un profano, y que mi entusiasmo tenia necesidad de un flúido comunicativo para subir al nivel del suyo, bien pronto me hubieran seducido, absorbido diré, entre sus esclamaciones: «Ambos eran jóvenes, y se instruian;» término cómodo que todo lo quiere decir, y nada significa; quizás uno y otro habian soñado ser pintor, escultor ó poeta; quizás enviarian á algun periódico la flor de sus impresiones artísticas; desde luego ellos es-

M.E.C.D. 2016

taban alegres, espansivos y encantados con sus desdenes, furores ó admiracion; sin trabajo se dejaban ganar por ese fuego radiante de frases vivas y sonoras, verdadero brio de taller que os escita y os hace tomar por lo sério las paradojas mas escéntricas.

¡Con qué candor prorumpian á cada instante en esclamaciones acompañadas de grandes gritos los inocentes! Habian aprendido de corazon algunos trozos de Teófilo Gautier, sobre el lienzo, colorido y luz. ¡Con qué apuesta soberbia, con qué séria y cómica solemnidad cruzaba uno de ellos sus brazos, y echándose hácia atrás con sus manos la cabellera, que procuraba poner olimpiana, y con lenguaje descompuesto y atrevido, hacia la mas graciosa amalgama de picantes reflexiones y de vulgares errores! Traté por un momento de traerle al terreno de las generalidades, y hablar de la composicion, bajo el punto de vista de la verdad y de la correccion. Todo esto no tenia para él sentido alguno; no era bueno sino para sujetar al arte en su espansion. Era un academista que rayaba en el fanatismo mas intolerante, y bien pronto empeñó una disertacion que aun duraria, si no le hubiera conducido *á los piés* de la *Bavária*, la estátua colosal de Schwanlhaler.

Esta atrevida composicion tiene veinte metros de altura, y á no tener otro mérito que estas proporciones jigantescas, seria quizás una obra notable. Se halla colocada á las puertas de Munich, en el *campo de Teresa*, sobre una pendiente que domina, como las gradas de un anfiteatro, la vasta llanura del hipódromo. Se le ha querido dar un cuadro que estuviese en relacion con lo colosal, pero no se ha alcanzado el objeto. La estátua se pierde en la inmensa llanura que no tiene horizonte bien determinado; de lejos dice poca cosa, de cerca nada. No existe en ella armonía, y he podido notar una vez mas, que la representacion del hombre no puede pasar ciertos límites sin perder todo su efecto. El conjunto de las proporciones entre una estátua y los objetos que la rodeen es indispensable. Esto es lo que constituye el mérito de la estátua de San Cárlos Borromeo, ó de Pedro el Grande, en San Petersburgo. Aquí, por el contrario, se siente un gran vacío á su rededor, y no se esperimenta nada de aquella emocion que trasporta con frecuencia nuestra alma á la vista de un gran monumento. La *Walhalla*, templo de las glorias alemanas, que el rey Luis hizo elevar á la orilla izquierda del Danubio, cerca de Ratisbona, tiene algunas cosas de mas interés. Colocada sobre una colina que rodea á lo lejos un círculo de abetos negros, presentando al rio su ancha frente y la doble escalera tallada en el centro de la montaña, da al edificio un aspecto grandioso y perfectamente en armonía con el asombroso cuadro que la naturaleza le presta. Aquí nada hay que se le parezca; por lo tanto, la obra de Schwaltaler es, bajo el punto de vista artístico, de un magnífico atrevimiento. La estátua de la *Baviera* está sentáda; un leon está echado á sus piés; su mano descansa apoyada sobre una espada. Los símbolos de la fuerza y de la abundancia, de la justicia y de las artes, forman sus atributos; la actitud es digna, severa y poderosa, y sobre un punto donde con la vista se pudiera comparar á otros objetos, seria, segun mi parecer, mucho mejor apreciada.

Para que nada falte en nuestra visita, hemos querido subir al interior de la estátua. Una escalera bastante ancha, pero que naturalmente está reducida al paso del cuello, de suerte que no es mas que una estrecha compresion, conduce á la misma cabeza, donde pueden sentarse cómodamente varias personas: el hueco de la mano forma un doble canapé; la órbita de los ojos bastaria á alojar un santo en su nicho, y las dimensiones del oido permiten el guarecerse debajo de ellas. Todo esto es curioso, y aun divertido; pero recomiendo al que quiera subir á la *Baviera*, que lo verifique en cualquier hora que no sea despues de medio dia. Yo estuve á las cuatro de la tarde: un sol abrasador caia á plomo sobre el bronce, y le convertia en una inmensa estufa; el toro de Pharis no era menos; yo salí de allí con la cabeza aturdida y como fuera de mí.

Al volver á la ciudad, fuímos á ver el taller del célebre artista, con el que con tanta razon está orgullosa la Baviera, y que ha dado á la escultura moderna un carácter de grandeza que habia olvidado ó perdido hacia mucho tiempo. Schwanthaler murió en 1848, á la edad de 46 años, y en esta vida tan corta, ha podido dotar á su patria y á la Alemania de admirables obras maestras; por todas partes se ve á la Walhalla en los museos y palacios de Munich; sus discípulos han continuado dignamente la reputacion de su maestro, y los trabajos que en este momento ejecutan para el nuevo palacio, no son sino la ejecucion de los diseños que tenia preparados. Modelos encantadores de pasta plástica, reducciones de *Baviera* de todo tamaño, en hermoso mármol blanco ó en bronce, así como grupos mitológicos de una ejecucion maravillosa y destinados á reproducir las principales escenas de los poemas de *Homero* y de *Hesiodo*, llenan este taller; ¡ay! vacío de aquel que por su talento, su erudicion y su buen humor, fué tanto tiempo el alma y la vida.

Habiendo agotado todas nuestras fuerzas admiratrices en nuestras últimas escursiones, propuse á Gratien de P..... y á mis dos futuros *talentos* de Roma, ir á sacudir el polvo olímpico bajo el emparrado de alguna cervecería y concluir allí el dia comenzado. El punto no hubo precision que se pusiese á discusion, y desde luego fué aprobado por unanimidad de votos. Mandé, pues, el carruaje al *hotel* Maulic, y los cuatro marchamos alegres y habladores como si fuésemos amigos antiguos, dirigiéndonos hácia las tortuosas calles del barrio de *Au*. ¡Vamos, al menos un poco de aire libre y comida de gorra! Aquí comerémos menos, realmente quizás que en el hotel; pero de seguro con un apetito que desafiará á la cocina mas vulgar. Hé aquí la hostería del *Leon rojo*, que nos saca la lengua y parece decirnos ir mas lejos; ved mas allá la cervecería del *Halcon* y otras, porque tenemos muchas donde elegir. Nos detuvimos delante de una casa, por cierto bien antigua, con fachada triangular y tapias ahumadas, y divididas como un tablero de damas con relieves pintados de rojo fuerte. De su ancho pórtico se oian salir fuertes voces, y mozos muy listos circulaban entre los bancos y mesas con humeantes platos, cargados de salchichas, de coles con granos de enebro y platos con manzanas. ¡En hora buena!..... Aquí está la antigua Alemania, y yo me inclino ante vuestras esclamaciones gozosas de estudiantes y de bebedores, ¡oh Schiller! oh Wielland! oh Gotha! hombres grandes é ingénuos, verdaderos hijos de la blanca Germania, sublimes delirantes que no olvidais en medio de vuestros mas místicos éxtasis, que la pobre naturaleza humana tiene necesidad de recobrar sus fuerzas, y que *Carlota* nunca está mas agradable que cuando prepara las rebanadas de pan con manteca para sus pequeños hermanos!

Tuvimos, pues, en la hostería de la *Rosa*, *gasthaus* de la mas pura sangre, y de lo mejor compuesto en un buen pueblo de Munich. En aquel momento, sobre todo, el barrio de *Au* presentaba un aspecto original, porque se preparaba una gran fiesta. Mañana jueves, *dia del Corpus*, la mas bella de las solemnidades religiosas de la creyente y católica Baviera, convidará á todos los oficios, todos los estados y á toda clase de habitantes á los átrios de las iglesias, y en las estaciones donde ya se hacen preparativos. Allí están árboles enteros traidos de bien lejos á hombros ó en carros; aquí las ropas blancas salidas de los talleres de las planchadoras, atraviesan las calles, suspendidas en largas perchas para que no pierdan su aderezo, las cintas se ven con anticipacion en las tiendas y en las ventanas de las casas, los canastillos con flores se hallan dispuestos en todas partes con musgo y guirnaldas de yedra. El pueblo es feliz, corre y canta por todas partes, y con sus cantares, alarma y llena las cervecerías. Vednos, pues, á nosotros tambien arrimados á una mesa bajo estas anchas bóvedas de que os hablé hace un momento. El *bok* embriaga y quema; el *liebenglas*, enorme medida que jamás hubo repudiado *Polifemo*, pasa de mano en mano, y de boca en boca, con gracioso acompañamiento de sonrisas y cumplimientos; el humo de las pipas se eleva en caprichosas espirales, y la proximidad de la noche hace centellear la opaca claridad que despiden los reverberos de hierro blanco, colocados en el fondo de la sala. Pero la tempestad que se prepara hace dos dias, rompe de repente; el agua cae á torrentes, el trueno estalla, la fiesta de mañana se echará á perder.

Los forasteros se mezclan con la multitud: entre ellos los hay buhoneros ó vendedores, y entre estos los hay judíos. ¿Dónde no se encuentran en Alemania? Se les reconoce por sus trajes, por sus cabellos en tirabuzones, por su aire embaucador, astutos y avaros; van de mesa en mesa ofreciendo objetos de cristal y muñecos. Se escucha su chacharería, se arroja una mirada distraida ó curiosa sobre su género de comercio, se les compra ó se muestra uno indiferente; pero ninguno tendrá para el vendedor obsequioso y charlatan, una palabra amistosa; ninguno le ofrecerá el sentarse á la mesa á tomar un vaso y trincar..... ¡es un judío! Escuchad primero todas esas antiguas historias donde los hijos de Israel presentan siempre el pié hendido, como los verdaderos hijos del diablo, y os dormiréis como nosotros en la eterna variante de la leyenda de Aashverus.

(Se continuará).

CURSO FAMILIAR DE LITERATURA

POR LAMARTINE.

TRADUCIDO AL CASTELLANO POR D. EDUARDO PERIÉ.

(Continuacion.—Véase el núm. 10).

Pero Mme. de Girardin mostró un valor varonil en las peripecias de aquella revolucion.—Su esposo, que habia atacado el primer gobierno de la república impunemente, fué preso por el segundo.—La esposa estuvo sublime en su angustia, su ternura, sus ruegos, sus amenazas y su elocuencia, pidiendo la libertad de su esposo, ó el calabozo con él.—Todo cedió fácilmente á sus lágrimas: porque aquel gobierno tuvo errores y sequedad, pero no servicio.—Las últimas convulsiones de la espirante república encontraron á Mme. de Girardin tan resuelta como constante.—Las tribulaciones habian socabado su vida, pero no su alma; y estaba dispuesta á todo, hasta á la proscripcion.—Mme. Roland no hubiera muerto con mas brio por su honor de esposa y de poetisa.

XXXII.

Desde aquel dia cerró su corazon á las ilusiones, y sus salones para el mundo; no se volvió á tratar mas que con un pequeño número de amigos de diferentes fortunas.—No trabajó mas por la gloria sino por necesidad; y vivia satisfecha sin fortuna, bastándose á sí misma con su trabajo.

Grandes sucesos en la escena recompensaron su valor, y preparaba en silencio los mas importantes y duraderos.—Su espíritu observador y penetrante urdia uno de esos grandes dramas de carácter, teniendo la suficiente fuerza para enlazarlo y desunirlo con mano segura.—Estudiaba á Balzac, ese Moliere inagotable de la novela; y su salon, otras veces tan concurrido, no era mas que el obrador de una gran artista.

Estaba casi siempre sola y escribiendo, notándose en su semblante el color ó la palidez que imprimia en él la composicion.—Dejaba todo lo que tenia entre manos para hablar, con una prontitud y una libertad de espíritu admirables, por lo que su conversacion era uno de sus mas deliciosos talentos.—Siempre estaba risueña, sin que la acritud apareciera nunca en su semblante, porque no se valia de su talento para burlarse hasta hacer daño.—Su corazon era brusco, pero bueno; su rudeza daba mas franqueza á sus amis-

M.E.C.D. 2016

tades, y se conocia su sinceridad cuando se soportaban sus dulces cóleras.—Era incapaz de lisonjear á nadie, ni aun á sus amigos.

Aquellos de entre ellos que como yo la hayan visto en sus últimos tiempos, se admirarian del carácter solemne, magestuoso y sereno que habia contraido su pasada belleza.—Se asemejaba á *Niobé*, que era la madre de los dolores del paganismo, y lloraba los hijos que no habia tenido.—Una maternidad, adoptiva dulcificaba su sentimiento; hubiera sido una madre superior para sus hijos, y les hubiera dado leche de leona, porque el rasgo que mas la caracterizaba era el heroismo.

XXXIII.

La decadencia no se enseñoreaba en aquella vigorosa existencia.—Tenia los cabellos tan rubios y tan hermosos como en su juventud; sus brazos tan marmóreos, sus facciones tan delicadas, y en su mirada resplandecia la luz de su alma: el gusano lo tenia en su corazon.—Habia ido á respirar el aire de los bosques de San German, cuando se supo de pronto que se moria.

Habiéndola trasportado desde allí á Paris para morir, en donde habia amado y entonado sus cánticos, pareció que se reanimaba en la pendiente del sepulcro.—Su casa, situada en las avenidas de los Campos Elíseos, se entreabrió para algunos amigos, y como yo era de dicho número, concurrí á ella.

La primera vez me hicieron entrar en una pequeña sala baja, en la cual se habia refugiado para evitar el ruido de los obreros que renovaban sus habitaciones y su jardin.—Encontré con ella un jóven escritor, de alma sensible y estilo magistral, que no se abochornaba de amar y admirar, llamado *Paulino de Limayrac*, y una mujer que ha perdido su sexo en el combate del genio, como las heroinas del Taso, tal es Mme. Saud.—Estaban solos con ella en la media sombra de una habitacion de enfermo, y hablaban en voz baja: sus dos fisonomías esprimian ese sentimiento complejo de la amistad que quiere tranquilizar, y la compasion que sufre y duda al mismo tiempo.—Admiróme aquella casualidad que reunia de aquel modo, en un espacio de cuatro pasos cuadrados, á cuatro almas de distinta naturaleza, casi desconocidas las unas á las otras; pero las cuales tenian todas un imperio esterior en la region de la inteligencia humana.

Aquellos reyes del espíritu, ocultos bajo el mas humilde traje, y rodeando á una moribunda, parecian olvidar sus talentos para escuchar el dolor de sus almas.—Ese es el momento mas hermoso de las naturalezas fuertes.—Cuando la vida desaparece, todas las pasiones raquíticas se van con ella y no quedan mas que los pensamientos elevados, bajo el nombre de hombres ó mujeres que sacuden el polvo del mundo para contemplar el no ser casi en frente de Dios.—Trás del lecho del moribundo no hay siglo ni quimeras; no se encuentra mas que la silenciosa eternidad.

XXXIV.

A pesar del frio de la estacion, se abria una gran puerta vidriera sobre un pequeño patio circunvalado de altas paredes.—En medio de dicho patio, una fuente de mármol destilaba sonoramente un hilo de agua plateada, y una lluvia fina, parecida á niebla liquificada, cayendo fria y silenciosamente en las losas del patio; lo que añadia el calofrio del cielo al estremecimiento del alma.

¿Es esto una vivienda de hombres, ó una guarida de fieras?

La enferma estaba medio recostada en el sofá colocado delante de la ventana entre la sala baja y el estrecho patio; á fin de que la frescura de la atmósfera y el ruido del agua, le ayudasen á respirar menos penosamente el aire que le faltaba en el pecho.

La encontré poco cambiada; habíase adelgazado durante su permanencia en San German; pero un color mas subido en sus mejillas, un fulgor mas vivo en su mirada, una tranquilidad visible en su fisonomía y un timbre mas natural en su voz, me la hacian aparecer en la convalecencia.—La conversacion fué alegre, ligera y afectuosa, tal como conviene para un enfermo que vuelve á la vida, y á la cual es necesario darle esos dulces movimientos del espíritu y del corazon, que mecen el alma en la segunda cuna de la muerte.

Tomó parte en ella con una elasticidad de sentimientos y de conversacion, que llenaba de alegría á aquel fondo de tristeza.—Abreviamos la visita temiendo fatigarla, y nos retiramos uno á uno sin ruido, como amigos discretos que llevan una esperanza, y que temerian perderla confiándosela mutuamente: fué nuestra última opresion de corazon y el último apreton de manos.—Al dia siguiente supimos con estupor, que habia espirado sin debilidad y sin lágrimas, entre los sentimientos que dejaba en el mundo y las esperanzas que tenia fundadas en el cielo mucho tiempo hacia.

XXXV.

Cuando se supo en Paris la noticia de su muerte, nos pareció que el nivel de la inteligencia, del sentimiento y de la gloria del siglo, habia bajado en una noche con su alma.—Los que no la conocian, la lloraron; y los que la amaban, no se consolarán nunca.

Sus exequias fueron el triunfo del dolor público.—Los salones tristes, en los cuales todo un siglo habia pasado bajo el encanto de su conversacion y sobre todo de su bondad, y las calles, los jardines y hasta las avenidas de los Campos Elíseos, no eran bastante vastos para contener la inmensa concurrencia de hombres de corazones y nombres ilustres, que se encontraban al pié de aquel ataud instintivamente. Cada cual tenia un tributo, un recuerdo, un encanto, una piedad y hasta casi un reconocimiento; pero ni uno solo la sombra de la amargura.

No habia ofendido mas que á un hombre en su vida, y fué por defender á su marido;—y es necesario borrar aquellos versos de sus obras, porque la mas pequeña venganza no sube al cielo con nosotros.—Mas la santa cólera del amor ¿es una venganza, ó una virtud en el corazon de una esposa? ¡No importa, borradlos!—Ese trozo hecho pedazos de armas políticas, no sienta bien en una tumba de poeta y mucho menos en la de una mujer.—¡Agradar, amar y perdonar, fué su vida; que sea lo mismo su memoria!

XXXVI.

En una carta adjunta á su testamento, y que me ha sido comunicada por su hermana, hay una súplica y una queja salida de la tumba, la cual me hubiera sido mas dolorosa, si la hubiese merecido.—«Rogad á M. de Lamartine, dice á su »ejecutor testamentario, de concluir mi poema »de la *Magdalena*, al cual faltan algunos cantos, »que es una de mis obras poéticas hácia la cual »confio mi memoria, y que espero esto de su »recuerdo.—He esperado mucho en otro tiempo »de la amistad de M. de Lamartine: ha sido siempre amable y bueno para conmigo; pero nunca »completamente adherido.—Su frialdad fué mi »primera desilusion en la vida.—Cuando haya »muerto no me rehusará el último voto de mi co»razon.»

¡Ay! su ruego es tardío para que pueda concedérselo; la savia de los versos hermosos se agota con nuestra primavera, como la de las rosas.—El poema principiado por una mano y concluido por otra, seria un lúgubre concierto á duo de una voz muerta y otra apagada.—Ella lo concluirá en el cielo; y no lo tocaré en la tierra, para no quitarle su hermosura.

En cuanto á la dulce queja que me dirige desde su tumba, por la frialdad y la decepcion de mi amistad hácia ella, seria un cruel remordimiento para mí, si no hubiera sido un error de nuestras dos existencias.—En la juventud, no pudieron encontrarse en sus inclinaciones los corazones nuestros, henchidos de distintos sentimientos, por esa tibieza que tiene la temperatura de las

M.E.C.D. 2016

conveniencias sociales, y no el calor de las grandes afecciones.—Luego despues, la política doméstica de su casa, que no era siempre la mia, impuso algunas reservas recíprocas en nuestra intimidad.—La ví rara vez, como se ve á una amiga del opuesto bando en la tregua del combate.—El respeto por mi propia causa me prohibia el frecuentar asíduamente sus salones, en donde su nombre se confundia con el de un hombre de ideas eminentes, benévolo casi siempre para mí, pero hostil algunas veces á mis amigos.

Mas nunca mi verdadera amistad hácia ella padeció de dicha reserva; y cuando nos encontremos en la esfera de los sentimientos sin sombra, y de las amistades eternas, conocerá que nadie ha conservado en este mundo una imágen mas viva de sus perfecciones, una estimacion mas pura de su carácter espiritual, un vacío mas grande en su corazon, ni una lágrima mas ardiente é inagotable que la que vierten mis ojos.

Pero prosigamos este curso literario, tal vez demasiado interrumpido por esa lágrima.

LAMARTINE.

EPILOGO DEL SEGUNDO CURSO.

Ruego á aquellos de mis abonados, que me permiten ver en ellos una familia de amigos, y que me dirigen cartas afectuosas, y tan afectuosas como conmovidas, que reciban aquí la espresion colectiva de mi reconocimiento. Las recojo como monumentos de consuelo en mi trabajo, y responderé á ellas apenas pueda distraer de él algunas horas que consagraré al placer de contestarles.—Entre tanto que sepan que las leo; y que al pasar mi vista sobre sus líneas, y sintiendo palpitar sus almas al través del papel, esclamo con entusiasmo: ¡AUN HAY CORAZONES EN FRANCIA! Quisiera tener mil en mi pecho, para amarla como se merece en sus hijos predilectos!

M. DE LAMARTINE.

Paris 12 de abril de 1856

PLATICA TERCERA.

FILOSOFÍA Y LITERATURA DE LA INDIA PRIMITIVA.

I.

Reanudemos despues de esta digresion del corazon, la plática literaria suspendida por un momento.

La palabra *literatura*, en su significacion universal, comprende la religion, la moral, la filosofía, la legislacion, la política, la historia, la ciencia, la elocuencia y la poesía: es decir, todo lo que santifica, civiliza, enseña, gobierna, perpetúa y encanta al género humano.

Lo que santifica al hombre, ocupa naturalmente el primer rango en la literatura de todos los pueblos.

Los libros mas hermosos son los mas santos, y los mas santos son los mas bellos.—El objeto eleva el genio, y el hombre se diviniza hablando de la divinidad.

II.

Nos admiramos de que los filósofos al buscar una definicion del hombre, no hayan encontrado la siguiente ante todo.—*El hombre es el sacerdote de la creacion.*—Este es en efecto su carácter distintivo.—Busca á Dios en la naturaleza, como el grande y eterno secreto de los mundos; cree, adora y ruega.—Hé aquí las principales funciones que le acercan á la eternidad; las otras son secundarias, y no se refieren mas que al tiempo.

Estas tres funciones del hombre *sacerdote de la creacion*, le han sido impuestas por su naturaleza forzada y gloriosamente; y no depende de él el abdicarlas.

Os homini sublime dedit, cœlumque tueri, Jussit!

Los Indios tienen en sus proverbios una imágen que esprime pintoresca y físicamente esta verdad: *De cualquier lado que inclineis la antorcha, la llama se endereza y se eleva hácia el cielo.*

SIERRA

RAREY, domador de caballos.

III.

El primer pensamiento del hombre letrado, en medio de la naturaleza ó la sociedad, es el de buscar el autor de su sér, para tributarle el homenaje de amor, de temor, de adoracion ó de virtud que le es debido.

Su segundo pensamiento es el de concebirlo, imaginarlo y definirlo en los términos mas sublimes con la fuerza que su deseo y la debilidad de su inteligencia, comparados con el infinito, pueden prestar al hombre para representarse á su Criador.

Su tercer pensamiento es el de construirle un acto de fé y un culto; y su cuarto pensamiento es el deducir de esa fé, de ese culto y de su propia conciencia, una moral ó un código del bien y del mal, que esté en armonía con la idea que el hombre se hace; de lo que agrada ó desagrada al sér de los séres.

Esto se llama teología, religion, sacerdocio, moral y filosofía de un pueblo.

La teología, ciencia de Dios y del alma, principio y fin de todas las ciencias, que principia, concluye y contiene todo en ella.

¡Si una sola palabra sagrada pronunciase *Dios* esprimiendo sus relaciones con el hombre y las del hombre con él, todos los idiomas y las literaturas humanas espirarian en los labios, y no habria ya nada que decir, porque todo estaria dicho!

Los libros sagrados de los grandes pueblos son el depósito de su teología; es decir, la literatura de su alma.

Vamos á desarrollar ante vuestros ojos algunas páginas de los libros sagrados de la India, ¡primeros monumentos literarios y teológicos, que su antigüedad nos deja vislumbrar al través de la noche de los tiempos.

Pero antes debemos decir lo que pensamos del orígen de las teologías, de las religiones, de las morales y de las filosofías en el mundo, en aquellas épocas antihistóricas de la humanidad.

No son certidumbres las que hay, sino opiniones.—Porque en dichas materias, sin mas solucion que la fé, y en donde todo se entrega á las conjeturas, lo verosímil es la sola aproximacion de la verdad; y cuando no se puede probar, se imagina.

IV.

Los filósofos de la India son espiritualistas por escelencia.—No se parecen en nada á los filósofos materialistas del siglo XII, ni á los filósofos terrestres de la perfectibilidad indefinida del hombre sobre el globo.—Su eden, como el de los cristianos, está en el pasado.

Hace algun tiempo que se ha formado en nuestra Europa, en Alemania, y sobre todo en Francia, una escuela filosófica bien intencionada, pero algo soberbia, llamada la filosofía de la perfectibilidad indefinida y contínua de la humanidad en la tierra. Estamos muy lejos de negar la tendencia orgánica y santa del progreso en todas las cosas, que es la fuerza centrífuga del espíritu humano.—Esta fuerza le comunica su movimiento, como comunica su rotacion á los astros la fuerza centrífuga de los planetas; pero ni aun los astros progresan indefinidamente, porque giran en sus inmóviles ejes y en órbitas determinadas.—Luego el movimiento y el terreno son dos cosas distintas en el cielo; ¿por qué ha de ser lo contrario en el espíritu humano?

Digamos una palabra sobre dicha teoría, á propósito de la filosofía de la India.

V.

Los filósofos de la perfectibilidad indefinida y contínua, á fuerza de querer engrandecer y divinizar la humanidad, la degradan y la envilecen hasta la condicion del bruto en su origen y en su pasado.—Si se considera la idea que se hacen y quieren hacerse del hombre recien nacido, el verdadero nombre de su filosofía no sería el espiritualismo, ni el deismo, ni el panteismo, ni aun el materialismo; seria el *vegetalismo*.—Antes de entrar en la contemplacion de la teología primitiva de la India, permitidnos establecer con el mismo derecho que dichos filósofos, con el de nuestras conjeturas y con el de la historia, una filosofía enteramente opuesta.

Seducidos por algunas analogías científicas, muy dudosas aun, que muestran en el trabajo subterráneo de los elementos que componen este pequeño globo, y en algunos cadáveres de animales antidiluvianos, las trazas de elaboracion progresiva, de ese perfeccionamiento pretendido ó verdadero de las especies; dichos filósofos han confundido la materia con el alma, y la piedra con el hombre.—Han soñado que en el orígen de las cosas y de los séres, el hombre no fué mas que una hinchazon de fango calentada por el sol, que fué dotado despues de un instinto que le obligó á moverse sin impulso, luego con algunos miembros rudimentarios que una inteligencia sorda y obtusa separaba sucesivamente del barro, para crearse ella misma sus órganos, debatiéndose durante millares de siglos contra el lodo que resistia al movimiento; y por último, dotado sucesivamente del instinto, que es el crepúsculo del alma; de la razon, que es el resúmen reflexivo del instinto; del balbuceamiento, que es el preludio de la palabra; y en fin, de todas esas facultades maravillosas, que hacen hoy dia del hombre la miniatura de un Dios abreviada y perecedera.

M.E.C.D. 2016

VI.

¡Singular sistema, que para apoyar una teoría de perfectibilidad sin límites, hace principiar la criatura que quiere ennoblecer por el estado de la bestia; que deshereda á Dios de su obra divina; que toma por Criador un poco de barro de un pantano, un poco de calor pútrido en un rayo de sol, un poco de movimiento sin objeto, sacado de los vientos ó de las olas, y luego un instinto emanado de un poder vegetativo; y despues una inteligencia estraida del tiempo que todo lo desarrolla y lo destruye! ¡Y esto, para no reconocer la mano de Dios y confinarle en el abismo *de la abstraccion y de la inercia!*

Pero aquel lodo, aquel rayo, aquel movimiento y aquel poder vegetativo, ¿quién los ha creado antes que vuestra humanidad fangosa se separase de su charco inmundo? ¡Sublime imaginacion de larva, la que hiciera una creacion, un hombre y un Dios á su imágen!

¡Sombras! Sueños!

Y sueños por sueños, preferimos los de los Bracmanes, esos teólogos filósofos de la India primitiva, que son los precursores de la filosofía cristiana; preferimos soñar que el Criador, tan bueno y sábio en aquel tiempo como en nuestros dias, ha creado desde el primer instante todos los séres y sus distintas razas, con el grado de perfeccion que pueden soportar sus naturalezas individuales en la economía divina de su plan perfecto.—Preferimos soñar, imaginar y creer que el hombre fué mejor dotado y mas perfecto en su juventud que en la ancianidad; preferimos creer que el hombre salió de entre las manos de Dios caliente aun para venir á habitar el mundo; impregnado con la luz de su aurora, instruido por la revelacion de sus instintos naturales, provisto de una ciencia innata, mas necesaria y mas vasta, con un idioma mas espresivo del verdadero sentido de las cosas; y viviendo en la plenitud de la vida, de la hermosura, de la virtud y de la felicidad, *Apollon de la naturaleza* ante el cual las demás criaturas se inclinaban con amor y admiracion.

Preferimos soñar, imaginar y creer, que el hombre en aquella época, dotado de una libertad misteriosa, sin la cual no habria en él nada de activo y meritorio, abusó de esa libertad moral para pecar contra su Criador y contra su destino; que esa falta ó esa prescripcion sucesiva ha tenido por consecuencia la degradacion y espiacion de la especie humana; y que las tinieblas de la inteligencia condensada entonces ante sus ojos, no le dejaron entrever durante mucho tiempo, mas que vagos resplandores y memorias confusas de su estado primitivo.

Preferimos soñar, imaginar y creer, que esa libertad que lo hizo decaer, puede elevarlo laboriosamente á su apojeo de criatura; no mas inocente, pero perdonada y rehabilitada, y por las tinieblas, el trabajo, los esfuerzos, las miserias, los sufrimientos y la muerte, que son las condiciones del actual estado de la humanidad; y la vía de su rehabilitacion en el sendero de la luz, la felicidad é inmortalidad.

¡Nos abochornaríamos sobre todo de soñar, imaginar y creer que Dios, como un obrero impotente y poco diestro, no ha sabido crear el hombre en toda la plenitud de su humanidad, desde el primer instante; que el Todopoderoso ha ido á tientas como un ciego, amasando un pedazo de barro; y que despues de haberlo bosquejado en los pantanos diluvianos de la tierra, encargó no sé á qué fuerza oculta el concluir de animarlo y hacerlo hombre!.....

Francamente, es una filosofía que hace un Dios progresivo, y por lo tanto absurdo, ¡y creeríamos blasfemar si la compartiéramos!—Quien dice Dios, dice perfeccion y eternidad.

VII.

En cuanto á la perfectibilidad indefinida y contínua del hombre, aun cuando ese progreso y ese acrecimiento indefinido de él y de la humanidad, no lo desmintiera el buen sentido, la historia y la tradicion; lo desmentiria la naturaleza, la organizacion del hombre y la proporcion del globo que habita.—El hombre divinizado y perfeccionado indefinidamente, é inmortalizado en la tierra, por la felicidad y la vida, es un contrasentido en todo lo que conocemos y constatamos de la constitucion física de él.

Lo verémos muy pronto en el escrutinio sobre la prodigiosa antigüedad de los *Vedas* ó libros sagrados y primitivos de la India; y lo verémos tambien en la China, porque hay muchos siglos que el hombre existe.—Libros tan antíguos como los cimientos de la *Himalaya*, nos hablan del hombre, de sus sentidos, de sus formas, de su naturaleza, de su estatura y de su estado físico y moral.—La tierra, el mar y las piedras se entreabren para mostrarnos bajo ligaduras de las mómias ó en los sepulcros de mármol, los esqueletos de hombres que vivian sobre la tierra antes que el mármol se hubiera formado.—¿Dónde están, pues, en esos libros, en esos vestigios y en dichos esqueletos del hombre primitivo, las pruebas ó los indicios del menor progreso, en la constitucion física de la humanidad? ¿Qué órganos tienen los hombres de nuestro siglo, que no los tuvieran aquellos? ¿Hay un nervio, una fibra, una uña, un músculo ó una articulacion diferente entre los hombres de ayer y los que existieron hace cuatro mil años? ¡Demostradme tan solo que la naturaleza eternamente progresiva, haya producido por medio de ese prodigioso trabajo de los siglos, un órgano, un dedo, un diente, un cabello mas á su criatura favorita, una línea en su estatura, ó un dia en la duracion de su vida!.... No; no ha producido nada, ni un átomo de materia organizada para su uso.—Tal como el hombre es, ha sido y será; es decir, una arcilla pesada en la misma balanza, y viviendo en el mismo globo.

VIII.

Luego si los órganos no han cambiado, ¿cómo las facultades, que son el producto de ellos, y que están limitados por los mismos, han de haber sufrido alteracion? Una facultad mas hubiera supuesto un órgano nuevo. ¿Dónde está esto? Un destino progresivo en el espacio hubiera hecho suponer un destino prolongado en el tiempo. ¿Cuál es el tiempo que mas ha pertenecido al hombre? «Este vive pocos dias,» decia Job, «y aun esos son malos.» ¿Qué diferencia hay entre lo que él decia y lo que decimos nosotros?

IX.

Dicen: La perfectibilidad indefinída dará al hombre una vida mas duradera.—Suponiendo que eso sea posible, el hombre al entrar en el seno de la tierra por la muerte, se encontraria razonablemente con que su vida era corta; porque todo lo que es finito es corto para un pensamiento que concibe y sueña la inmortalidad.

Pero los filósofos que afirman el progreso de la vida humana en su duracion, olvidan aun que todo está coordinado en el plan divino; que dicho plan asigna al hombre una época de vida en relacion exacta con el número de las criaturas, que vivieron ó que deben vivir á su lado, antes ó despues de él en este mundo; que el pequeño espacio del globo, no se ensancha á merced de esos sueños orgullosos de las utopias, de la perfectibilidad indefinida; que ni aun la fecundidad de él es indefinida en los productos alimenticios necesarios á la existencia del hombre, y que si una generacion prolongase indefinidamente su vida multiplicándose proporcionalmente en la tierra; por un lado, dicha generacion sin fin y sin límites, encontraria este globo demasiado estrecho para su multitud y necesidades; y ocuparia con el tiempo el lugar de las generaciones venideras; y privilegiados con la vida, condenanarian al no ser á los que estaban dotados despues de ellos con la existencia.

Nos perdemos en un abismo de consecuencias absurdas cada vez que nos salimos del círculo de la realidad; queriendo sustituir el plan incomprensible y visible de Dios, con las vanidades de la imaginacion del hombre.

X.

Pero si la naturaleza nos proporciona, por sus fenómenos constantes, un desengaño evidente de lo que es la teoría de la perfectibilidad indefinida de la humanidad sobre la tierra; la historia desmiente tambien en sus páginas esa alucinacion de nuestro orgullo.

¿Qué testimonio palpable nos da la historia de esa permanencia y engrandecimiento indefinido de luz, virtud y felicidad sobre la tierra, en las razas que nos han precedido? ¿Dónde está la perfectibilidad visible en esas razas que han pululado en tribus, en naciones, y dominando partes del globo, desde los tiempos históricos? ¿Cuál es la raza que no ha seguido el curso regular del nacimiento, el desarrollo, la decadencia y la muerte, que son las condiciones del hombre, sometido á esos cuatro fenómenos de la vida, llamados nacer, crecer, envejecer y morir? El globo no es mas que el osario de civilizaciones sepultadas. La historia, que es la partida del nacimiento y de la muerte de dichas civilizaciones, nos las presenta siempre naciendo, creciendo, decayendo y muriendo por último; con los dioses, los cultos, las leyes, las costumbres, los idiomas y los imperios que fundaron por un momento aquí ó allá, al pasar rápidamente sobre el globo.

Ni una siquiera se ha sustraido hasta el dia de esa vicisitud orgánica de la humanidad.—El tiempo no se ha detenido para nadie: y por eso se dice el curso del tiempo, porque nos trae y se lleva incesantemente las cosas mortales.

(Se continuará).

SECCION CIENTÍFICA.

BREVE RESEÑA

SOBRE LOS PROGRESOS DE LA FÍSICA, SUS GRANDES APLICACIONES É IMPORTANCIA DE SU ESTUDIO.

Si dirigimos una rápida ojeada por los siglos que ya pasaron, no podemos menos de notar el estado de imperfeccion en que se hallaban todas las ciencias, que únicamente se concretaban á llenar el pequeño número de necesidades que tenian los hombres de aquellos tiempos.

El hombre tuvo que satisfacer su curiosidad escitada por el gran número de fenómenos naturales que se presentaban á su vista, y empezó á observar el órden y colocacion admirables que preside á los astros en su carrera; las varias formas de las montañas y las diferencias que pueden esperimentar por la accion de los agentes naturales; los movimientos de las aguas y de los vientos; la gravedad, la atraccion de la tierra y el sorprendente espectáculo que ostenta la caida del rayo, que tanto llamó la atencion de los primeros físicos.

Así es que en Egipto (que puede decirse fué la cuna de la física) unos cuatro siglos antes de la era cristiana, hubo ya hombres que se dedicaron á determinar las leyes de los movimientos regulares y periódicos del Sol y de la Luna, llegando á fijar mas tarde la órbita de algunas estrellas y á darlas nombre.

Ya se entrevée en este período el aspecto científico que empieza á tomar esta parte de las ciencias naturales y desde que Tales y Pitágoras pasaron á Egipto á iniciarse en los secretos de la naturaleza hasta nuestros dias, son inmensos los adelantos que ha hecho la física ilustrada por eminentes ingenios que han contribuido á su desarrollo y progresos; variadísimos los fenómenos que ha descrito; infinitas las fuerzas á que ha dado aplicacion.

Aparece tres siglos antes de la era cristiana el célebre Arquímedes y con sus repetidas observaciones y estensos estudios, asentó por decirlo así, los cimientos sobre que habia de basar el edificio de la física.

Hasta el primer siglo de nuestra era no hubo

M.E.C.D. 2016

gábios que continuasen los trabajos de Arquímedes, quedando la ciencia, por consiguiente, en el estado mas lamentable hasta los tiempos de Ptolomeo, Porfiro, Orígenes y Diógenes. Los siglos posteriores fueron poco fecundos para las ciencias en general por las guerras que se suscitaron en toda Europa, no hallándose adelanto alguno hasta el XII en que Rogerio Bacon dió gran impulso á la física esperimental, pero con especialidad á la óptica.

Por este tiempo, Alberto Magno inició ya algunos fenómenos entre lo que entonces se llamaba *fuerzas secretas*, esto es, entre la simpatía y antipatía de los cuerpos, cuya teoría formó mas adelante la parte de la física conocida con el nombre de electricidad. En este mismo siglo, Brunetto Lattini hizo grandes progresos en la física y astronomía en Italia.

El siglo XIV es notable por el descubrimiento de la brújula, que aunque conocida desde la mas remota antigüedad, no se aplicó hasta este siglo por Flavio Gioja á la navegacion.

Descuella en el siglo XV el célebre Copérnico, que dió á conocer su sistema planetario, sistema que produjo tal conmocion en el mundo sublunar que contribuyó poderosamente á que muchos hombres se dedicaran á determinar nuevos rumbos á los planetas y á descubrir otros nuevos.

A principios del XVI, el danés Ticho Brahe, pretendiendo destruir el sistema Copernicano con otro forjado en su fantasía, hizo un servicio á la ciencia con el descubrimiento de algunas estrellas en el horizonte.

Mas tarde Keplero echó los fundamentos filosóficos de la ciencia astronómica, hallando el curso á varios planetas. Por este tiempo Gilbert se aventuró á decir que la tierra era un verdadero imán.

En este mismo siglo, tan fecundo en resultados, se descubre en el horizonte de la física el astro de Galileo, cuyas investigaciones habian de producir tan saludable influjo en el porvenir de la ciencia: no solamente estudió las oscilaciones del péndulo, las leyes en la caida de los graves, si que tambien el barómetro secundado por su discípulo Torriceli, y elevándose á las regiones celestes, descubrió los satélites de Júpiter. Casi por el mismo tiempo Isaac Newton fundó la óptica con las teorías que dió sobre la luz y fijó las leyes de la gravitacion y de la atraccion.

En el siglo XVII brilló Otón de Guenike, dando un paso mas con la construccion de la máquina neumática, pudiendo desde entonces estudiarse algunas propiedadas del aire y otros gases, tales como la elasticidad, gravedad y compresibilidad. Al mismo tiempo, Pascal reformó el barómetro de Torriceli, y otros físicos eminentes construyeron telescopios, microscopios y varios aparatos de óptica.

En el siglo XVIII, ha hecho la física inmensos progresos, que se han continuado hasta nuestros dias: la teoría de la electricidad toma un vuelo considerable, y vemos á Gray estudiar las propiedades de los cuerpos electrizados, y á Welher la conductibilidad de los metales. Dufoy distinguió la electricidad positiva de la negativa, y Muschembroek construyó, en Leiden, la botella que toma este nombre. Franklin inventó los pararayos, despues de observar que en la atmósfera habia electricidad semejante á la de nuestras máquinas; haciendo de este modo un servicio importantísimo á la humanidad. Por este tiempo sobresalieron Culong con el descubrimiento de su balanza, y Kernesley con el de su termómetro eléctrico. El eminente físico Galbani hizo repetidas esperiencias sobre el magnetismo animal, y Wolta con su célebre pila dió gran impulso á la química, por cuyo medio se descompusieron multitud de tierras que se consideraban como elementos.

Tambien sobresalieron para gloria de este siglo, Sthall, con el estudio del calórico y con el establecimiento de su tan célebre cuan errónea teoría del *flogisto*; Gravissant con su pirómetro, por el que apreciaba la energía del fuego mas intenso; Mongolfier con la invencion de los globos aereostáticos, y finalmente Sausure enriqueciendo á la ciencia con su higrómetro de absorcion.

A fines del siglo que recorremos, aparecen ingenios sobresalientes; Blasco del Garay, aplicando el vapor, cuyo poder ya se conocia, á la navegacion; Watt reformando estos aparatos y aplicándolos á la industria y locomocion.

En el año de 1840 empiezan á perfeccionarse los medios de observacion, contribuyendo á desarrollar estensas teorías, á aplicar leyes á los fenómenos que se estudian, hasta entonces desconocidos, y á esplicar hechos de una naturaleza tal, que con razon se ha llamado al siglo XIX, *siglo de las luces*. Aparecen en él los goniómetros de reflexion, las balanzas mas exactas, capaces de hacer sensibles fracciones de grano; los cronómetros llegan á apreciar segundos y terceros; las balanzas de torsion, los galvanómetros, el microscopio Eremberg, las lentes acromáticas de Dulong, los telescopios de Herchell, las modificaciones de las máquinas de vapor por Stphenson y los telégrafos eléctricos.

Con estos medios la física ha hecho progresos jigantescos, que abriendo camino á otros nuevos, realzan la naturaleza á los ojos del hombre y le inspiran un santo respeto, en vez del menosprecio de los escolásticos antiguos.

Aun se oyen con entusiasmo los nombres de ilustres y eminentes físicos que han sobresalido en este siglo, y cuyas obras y trabajos serán venerados por la posteridad como uno de los gérmenes mas fecundos de la civilizacion moderna.

Bequerel demostró la relacion que habia entre la luz y la electricidad, y Novili inventó la pila termo-eléctrica. Multitud de físicos notables han dado teorías evidentes sobre el calor específico de los cuerpos, descollando entre ellos M. Arago, que ha dado leyes sobre la trasmision del calórico y la radiacion.

Halley halla cierta identidad entre el magnetismo del globo y la electricidad de la atmósfera, y establece hipótesis sobre el magnetismo terrestre.

En 1846 Faraday descubre una ciencia nueva, al electro-magnetismo, y pretende que la luz y la electricidad, estando representadas por hechos semejantes, son una misma cosa.

Los grandes, los interesantes fenómenos que se deducen de la electro-química, estudiada por Berzelius, ha producido el daguerreotipo y la galvanoplastia, sacando partido de la luz y de la electricidad.

Mas tarde Novili descompone el agua y gran número de sustancias minerales por la pila de Wolta.

La astronomía ha hecho grandes progresos, con los auxilios que la ha prestado la física, debidos á los adelantos que en estos últimos tiempos ha hecho la óptica; cuando el mejor instrumento de Galileo aumentaba 32 veces las imágenes, los últimos construidos por Muygens amplifican 11 veces los objetos; los de Ahusont 600, y estraordinariamente mas los que se fundan en la reflexion.

Al paso que se han multiplicado las teorías, se han aumentado las aplicaciones, y hoy dia la civilizacion de los pueblos ha progresado de un modo estraordinario, mediante lo que han prestado á la sociedad las ciencias físicas. No solamente puede ya el hombre dominar los mares y los vientos, sino que hasta ha acortado las distancias, y ha hecho de varios pueblos y ciudades, un solo pueblo ó ciudad; los fecundos, los maravillosos resultados de la física, han podido conseguir que en breves instantes se comunique el pensamiento por miles de leguas y de uno á otro mundo. El daguerreotipo, los arietes hidráulicos, la fabricacion de la seda, las prensas hidráulicas, los medios de iluminacion y las modificaciones de los faros, son otros tantos resultados debidos á los adelantos de la física.

Por medio del vapor se ha elevado el agua y distribuido por las ciudades: este poderoso motor ha dado movimiento y vida á los pueblos con el establecimiento de fábricas, cuyas máquinas y telares mueve. Valiéndose de este han abierto caminos y túneles por medio de las rocas; se ha cambiado el curso de los rios, desecado pantanos, construido canales, cegado valles, roto istmos y promontorios; en una palabra, esta gran fuerza que posee el hombre se ha propuesto desafiar á la naturaleza.

La electricidad, este agente, que empieza á producir efectos tan sorprendentes, ha de sustituir al vapor cuando se resuelva el problema de su aplicacion á la mecánica, y entonces, no se puede dudar que producirá una revolucion completa en los destinos de la humanidad.

A pesar de tantos hechos y fenómenos como se han estudiado y esplicado en tan poco tiempo, es necesario afirmar que la ciencia no ha llegado á su término; que está, por consiguiente, en su principio, y que no es estacionaria; porque los progresos que ha hecho en todas las naciones, son muy pocos todavía, si los comparamos con el gran número de fenómenos que diariamente se presentan á los ojos del hombre observador, y cuya determinacion y exámen abre ancho campo de estudio al físico.

Se ha visto en otros pueblos en que las ciencias naturales en general han llegado al mas alto grado de prosperidad, una multitud de jóvenes, ansiosos de gloria y de saber, corren á ponerse al lado de eminentes físicos para estudiar los fenómenos naturales, logrando alcanzar de este modo un renombre y una fama inmortal.

Si, por desgracia, nuestro país, por causas que no son de este lugar, no ha llegado al nivel de otras naciones en punto á civilizacion y adelantos científicos; dia llegará en que la juventud, que hoy constituye las esperanzas de la patria, imite y aun supere á las notabilidades de otros países en el estudio de los arcanos de la naturaleza.

JORGE SABIEL.

ARTE DE DOMAR LOS CABALLOS

POR J. S. RAREY,

EL DOMADOR

PRECEDIDO DE UNA INTRODUCCION

Por F. de Guaita.

TRADUCIDO AL CASTELLANO POR F. P.

(Continuacion.—Véase el n.° 2.°).

En cuanto á la acusacion de crueldad formulada por algunos periódicos de Lóndres, no somos nosotros de su opinion, y creemos hacer una cosa mas ventajosa que perjudicial en favor del hábil profesor, publicando la introduccion de su folleto.—Reconociendo por su lectura el espíritu de observacion que encierra y la sagacidad que han guiado al autor; nos parece imposible que los verdaderos aficionados no aprueben el deseo de recibir lecciones prácticas de un hombre que ha dado un paso tan ajigantado en el arte de domar los caballos. Evidentemente, como dice Mr. Rarey, una hora de leccion es preferible á todos los libros del mundo en el caso que nos encontramos; y ademas, despues de haber leido este pequeño libro tendrán que aprender algunas mejoras que el hábil domador ha introducido en su método hace tres años.

V. DE GUAITA.

INTRODUCCION.

La domesticacion del caballo es, sin contradiccion, una de las mas bellas victorias que el hombre ha conseguido sobre el reino animal, pero no ha sido la obra de un dia. Esta conquista, como todas las demás, ha costado inmensos trabajos, y no se ha completado sino despues de muchos descubrimientos y sucesivos esperimentos.

En un principio, el hombre se contentaba con sujetar á los animales inferiores, cuya captura y domesticacion le ofrecian menos dificultades que las de este animal tan elegante como rápido. El buey, el asno y el camello han sido los primeros animales que sirvieron para cargar; y el hombre no atentó á la libertad del caballo, sino mucho tiempo despues.

M.E.C.D. 2016

Este noble animal ha sido el último que se ha domesticado: el conocimiento tan imperfecto que el hombre tenia de su naturaleza y de sus costumbres, era una dificultad inmensa, y esto solo nos demuestra la superioridad que tiene sobre los otros animales.

El hombre en todas sus invenciones y descubrimientos, ha partido invariablemente de un principio sencillo, que gradualmente se ha ido perfeccionando á medida que la esperiencia le ha enseñado. La primera revelacion que hemos tenido de la existencia del flúido eléctrico, se la debemos á *Franklin*, que ha sabido atraerla de las nubes por medio de una cometa; y que trasporta en el dia el pensamiento con una rapidez que aniquila el tiempo. La vista de una tetéra en ebullicion ha dado la primer idea poderosa del vapor, que opera hoy en dia con gran maravilla en tierra firme, y que permite á nuestras embarcaciones atravesar los mares con una seguridad y una rapidez desconocida hasta ahora. Y lo mismo ha sido con el caballo, que no cede en utilidad mas que al vapor; y que solo á fuerza de titubear y de mil esperimentos hemos comprendido poco á poco el partido que se puede sacar de él.

Si creemos la historia; hace cerca de cuatro mil años que el hombre domina al caballo: los servicios que de él ha obtenido bajo el doble punto de vista de la utilidad y de la comodidad, han sido siempre proporcionados al tratamiento mas ó menos razonado y hábil á que lo han sometido.

Para aquellos que no saben apreciar las ventajas y el placer que se encuentran en cultivar la inteligencia de este noble servidor, y que no han tenido mas medios de dominarle que la fuerza brutal, ha sido un esclavo infiel, vicioso, y hasta peligroso muchas veces.

El árabe, por el contrario, sacrifica su gloria y su dicha en su corcel, y no emplea con él mas que medios dulces y cariñosos, sacando por consecuencia un partido muy distinto. Desde su infancia el caballo recibe un tratamiento agradable, que le obliga á querer con estremo á su amo, cualidad enteramente desconocida en los demás caballos del mundo. El árabe y su familia, el jumento y su pollino, viven bajo el mismo techo: los hijos del amo pueden sin peligro jugar con el pollino y echarse sobre el cuerpo de la madre, sin que ella tenga para ellos mas que caricias, verdaderamente maternales. El caballo árabe obedece con alegría y se separa de sus compañeros á la primer señal de su amo cuando le llama junto á sí. Si el caballero cae y no puede levantarse, no se separa de su lado y relincha para pedir socorro: si cansado de fatiga se duerme el arabe en medio del desierto, su fiel corcel evita cualquier peligro que sobrevenga, ya sea el encuentro de algun animal feroz, ó bien la presencia del enemigo.

Los árabes enseñan á sus caballos ciertos signos, por medio de los cuales le advierten cuando han de emplear todas sus fuerzas y toda su ligereza; y obtienen mejores resultados por este medio que el que nosotros obtenemos con los castigos brutales del látigo y de la espuela: hé aquí un ejemplo.

Un beduino, llamado *Jabal*, poseia una yegua célebre. *Hassan Pachá*, gobernador de *Damas*, que tenia deseos de poseerla, le habia hecho varias promesas y ofrecimientos al árabe; pero siempre habian sido inútiles, y las amenazas no habian tenido mejor éxito. En fin, un beduino de una tribu enemiga se presentó un dia al *Pachá* y le dijo, qué cuanto le daria al hombre que le presentara la yegua de *Jabal*.

—«Llenaré de oro la maleta de su caballo,» le contestó.

Hassan Jabal, advertido del resultado de esta entrevista, redobló su vigilancia, y todas las noches amarraba á su yegua con una cadena de hierro junto á su mismo lecho y al de su mujer, para perderla de vista el menos tiempo posible. Una noche *Gafar* tuvo el atrevimiento de penetrar en la tienda de su enemigo, y logró desatar la cadena con que estaba la yegua amarrada. En el momento de huir con su presa cogió la lanza de *Jabal*, y le gritó tocándole con la acerada punta: «*Jabal*, yo soy *Gafar*, me llevo tu noble yegua, y te lo advierto á tiempo.» Este acto temerario está conforme con las costumbres del desierto, en el que se conceptúa como una honra el robar una tribu enemiga; y *Gafar* no queria perder la gloria que podia resultarle de aquella empresa. *Jabal* se lanzó fuera de su tienda, dió el grito de alarma, y montado sobre la yegua de su hermano, y acompañado de algunos caballeros de su tribu, se pusieron en persecucion del ladron. La yegua de su hermano era de la misma casta, pero mas inferior que la suya. Por lo tanto adelantó á sus compañeros y ya iba á alcanzar á Gafar cuando le gritó de pronto: «Pellízcale la oreja derecha y tócale con el talon.» Apenas *Gafar* se hubo aprovechado de aquel consejo, cuando la yegua redoblando su velocidad se perdió bien pronto de vista, y creyó entonces que toda persecucion seria inútil. Con la ayuda de aquellas señales secretas era con lo que hacia *Jabal* que su yegua emplease toda su velocidad.

Viendo sus compañeros lo que acababa de pasar, demostraron su cólera é indignacion gritándole: «¡Imbécil! ¿por qué le has facilitado á ese ladron el medio de que te robe tu tesoro?»

«He preferido, respondió, el perder mi yegua, que manchar su reputacion. ¿Queriais que se hubiese dicho en las demás tríbus que habia sido vencida por la otra? Asi me queda al menos el consuelo de que no encontrará nunca quien la iguale.»

El arte de la equitacion varía segun los paises, pero en todas partes ha empezado por ser notablemente imperfecto, y el uso del caballo no ha ofrecido nunca tanta comodidad y placer como en el dia. Lo mismo que en las colonias salvajes del norte de Africa, los Griegos han ignorado largo tiempo el uso de la silla y de la brida: guiaban sus caballos con la voz y con la mano, sirviéndose de ella para hacerlos volver, ó dándole con una varita en un lado de la cabeza; y los hacian andar dándoles con el talon, y los paraban agarrándolos por las narices con ambas manos.

En fin, se inventaron las bridas y los bocados pasados algunos siglos antes que ocurriese la idea de la silla. Esta la reemplazaban con pedazos de paño simples ó rellenos, ó bien con pieles de animales salvajes ricamente adornadas; pero los estribos eran totalmente desconocidos, y es sorprendente que los Romanos en el tiempo en que el lujo estaba en todo su esplendor, no hubiesen pensado en esta medida tan simple, tanto para aliviar al ginete, como para disminuir su fatiga y aumentar su solidez.

Las obras de los antiguos escultores prueban que en algunos paises, los caballeros tenian la costumbre de montar por la derecha del animal, á fin de agarrarse con mas fuerza de la crin que le caia generalmente hácia aquel lado. Los antiguos saltaban sobre sus caballos: algunas veces llevaban una lanza de la cual pendia una correa ó un zanco suspendido á dos piés del suelo sirviéndoles de estribo. En Grecia y en Roma estaban encargados los *ediles* de tener de distancia en distancia, en las carreteras, unos pontones de piedra que les servian á los caballeros para montar. Esto es á lo que en Escocia le dicen todavía *Loupin'on stancs* (piedras para montar).

Los grandes conceptuaban como mas noble, de poner el pié sobre las espaldas de un humilde esclavo, y muchos de ellos, que no podian gastar este rango, llevaban siempre una escalera de mano muy pequeña.

La primera mencion que se ha hecho de la silla existe en el edicto de el emperador Teodosio (en el año 385 despues de J. C.), el cual dice tambien que los que tenian que correr la posta, debian llevar sus sillas, y que aquellas no debian pesar mas de veinte y siete kilógramos. Por lo tanto, se ve que las de aquella época no se asemejan á las de hoy dia tan ligeras y tan cómodas, y si á los *howdahs* que se usan para los elefantes.

Las sillas de costado para señoras, se remontan á una época menos lejana que las otras. La primera que se vió fué en Inglaterra hecha para Ana de Bohemia, mujer de Ricardo II, y era mas bien un *pillion* que una silla de las que empleamos hoy dia.

El *pillion* era una especie de sillon que se amarraba á la grupa de la silla del caballero que conducia el caballo, y sobre la cual se sentaba la señora; agarrándose esta, bien fuese á la cintura del caballero, ó pasándole el brazo por medio del cuerpo, *si no era muy cosquilloso.*

Los Mejicanos son mas galantes. La *paisana* ó la mujer del campo sube generalmente delante del caballero que se coloca detrás de su bella silfide, rodeandole el talle con su brazo (medio escelente si la posicion encorvada del brazo no produjese una contraccion de músculos), y por eso las señoras han aceptado el método cómodo y elegante que tienen hoy dia de montar á caballo.

En la edad media cuando brillaban los hermosos dias de la montería, se vestian de caballeros y montaban como tales.

Bastantes siglos han pasado antes de que apareciera la idea de proteger las patas del caballo de la dureza del suelo. Los primeros ensayos fueron muy simples, como se comprende fácilmente, y empezaron, segun se dice, por emplear para el caballo y aun para los hombres unas sandalias de cuero sujetas á los pies con correas ó con cuerdas; y poco despues se sirvieron de planchas de hierro amarradas de la misma manera. Solo al cabo de muchos años fué cuando tuvieron la idea de herrar los caballos con clavos. Este ejemplo nos demuestra cuán lentamente ha marchado el progreso en todo lo perteneciente á dicho animal.

Me he tomado la libertad de tomar varios hechos de un pequeño libro escrito por *Rollo Springfield*, y ahora que he dado estas cortas nociones sobre el nacimiento y el progreso del hippiatrico, voy á esponer una nueva teoría perteneciente al caballo salvaje, y que es el resultado de mi esperiencia y de mis estudios prácticos sobre los diferentes métodos conocidos hasta el dia.

ARTE DE DOMAR LOS CABALLOS.

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE MI TEORÍA, FUNDADOS SOBRE EL ESTUDIO DE LAS PARTICULARIDADES DE LA NATURALEZA DE DICHO ANIMAL.

1.° El caballo no resistirá á ninguna de las cosas que se le hagan hacer, con tal de que las comprenda perfectamente, y si se obra sobre él por medios compatibles con las leyes de su naturaleza.

2.° No tiene ninguna conciencia de su fuerza interin no la reconoce por la esperiencia; por lo tanto podemos manejarlo á nuestro antojo sin necesidad de emplear la violencia con él.

3.° Su naturaleza le obliga á examinar todos los objetos que le son desconocidos; pero se consigue el mover, ya sea á su lado, ó sobre él, y aun cargarlo con cualquier objeto por terrible que sea su aspecto, sin que se espante, con tal de que no sienta dolor alguno.

Por lo tanto, voy á esponeros estas afirmaciones por su órden, y á apoyarlas en las razones que tengo para ello.

Hé aquí, segun mi modo de ver, por qué el caballo es naturalmente obediente, y por qué no se resistirá nunca cuando nos comprenda perfectamente. Aunque dotado de ciertas facultades que nos faltan, le falta la razon y no sabe distinguir lo que es malo de lo que es bueno; no tiene voluntad fija, ni comprende la independencia, por lo que se deja dominar facilmente por el hombre, por absurdas que sean las cosas que este exija de él. Como le falta la razon, no le es posible conocer lo que es justo ó injusto, y no sabe lo que debe ó no hacer. Si conociera su fuerza, el hombre no podria dominarlo, porque la fuerza de este es mucho mas inferior que la suya.

Si tuviera la facultad de razonar, exigiria de nosotros la propiedad de los pastos y querria vivir en la ociosidad, rehusándose á la menor servidumbre, y nos seria enteramente inútil.

Felizmente, Dios le ha criado con una índole que podemos obrar sobre él á nuestra voluntad: es, hablando propiamente, un esclavo sumiso, porque ignora que la libertad pudiera existir para él. La esperiencia nos prueba hasta qué punto mi aserto es verdadero. Cuando un amo

M.E.C.D. 2016

cruel los fatiga hasta el punto de que se caigan muertos de cansancio, lo que sucede con ciertos caballos generosos; ¿por qué en vez de dejarse torturar, no se encabrita, tira y derriba á su ginete? Porque no raciocina. Si raciocinase ¿consentiria en llevar sobre sí á un impostor que no tiene sobre él ninguna superioridad moral? ¿Se dejaria privar de su independencia y de su libre arbitrariedad? Pero afortunadamente no se apercibe de la farsa, y no se resiste mientras su dueño no altera las leyes de su naturaleza.

Luego si desobedece, es el hombre el que tiene la culpa.

Convengamos, pues, en que siempre que los medios que empleamos para hacernos obedecer del caballo, no sean opuestos á las leyes de su naturaleza, hace todo lo que este comprenda que le mandamos sin la menor resistencia.

En cuanto al hecho que he espuesto de que el caballo no tiene ninguna conciencia de su fuerza hasta que no la reconoce por la esperiencia, lo demostraré con la mayor exactitud. Tal vez no haya ninguno de mis lectores que no haya hecho esta reflexion.

«Si ese caballo tan vivo, y que dominamos hasta el punto de subirnos sobre él, conociera su fuerza, no tardaria mucho en desembarazarse de nosotros; en menos de un minuto romperia las riendas y el arnés, y seria tan libre como el aire que respira.» O bien la siguiente: «Si este caballo que piafa y se impacienta al ver partir á sus camaradas, supiera lo que puede hacer, no estaria mucho tiempo amarrado á su pesebre contra su voluntad, con una correa que puede romper tan fácilmente como nosotros rompemos una hebra de algodon.»

Es verdad que estos hechos no nos llamarian la atencion, si no se presentáran contínuamente á nuestros ojos. Pues del mismo modo que el ignorante mira la luna en sus diferentes fases, sin preocuparse de la causa del cambio, lo mismo nos pasaria con el caballo, y no trataríamos de averiguar los motivos que producen su sumision.

Si los hombres no reflexionasen, si no se tomáran el trabajo de pensar antes de obrar, su inteligencia adormida no seria superior á la del bruto, y vivirian en una especie de cáos sin acordarse ni aun de su propia existencia. Y sin embargo, á pesar de toda la actividad de nuestro espíritu dejamos pasar muchas cosas sin reparar en ellas, que nos asombrarian si las examinásemos; y muy á menudo nos aturden ciertas cosas que con un poco de reflexion, nos serian enteramente indiferentes.

He dicho tambien, que el caballo dejaria que se le acercase un objeto por horrible que fuera su aspecto, con tal que este no le causase dolor alguno.

La reflexion nos ha hecho conocer que no hay efecto sin causa, y que nada puede existir, ya sea en los animales ó en las cosas inanimadas, sin ser producido por una causa cualquiera.

De un hecho tan evidente como este, sacarémos en claro, que hay una causa para todas las emociones del espíritu y para todos los movimientos de la materia. Esta ley es universal. El miedo tiene tambien su causa, y si este miedo es producido por un efecto de la imaginacion y no por la sensacion de un dolor real, nos será fácil hacerle desaparecer, sirviéndonos de esa particularidad del caballo, que le impulsa á el exámen de todos los objetos, y asegurarse de si son ó no peligrosos.

La imaginacion del caballo es tal, que al encontrar en un camino un tronco de un árbol, se le representa un animal feroz, pronto á lanzarse sobre él; pero si le hacemos aproximarse y que lo examine hasta que lo toque con la nariz, no se inquietará mas de él. Lo mismo que si á un niño que se ha asustado de un bulto ú otra cosa cualquiera que no conoce, en haciéndosela examinar y palpar, ya no vuelve á tener miedo. Esta demostracion parte del mismo principio.

Por lo tanto, ya que os he esplicado los principios de mi teoria, os voy á enseñar los medios de ponerla en práctica y poder tener la mayor confianza en las instrucciones que voy á daros, porque son el resultado de la esperiencia, y que las aplico constantemente con un éxito incontestable; y como sé por esperiencia las dificultades que se tienen que vencer para bregar con un caballo fogoso, voy á preveerlos en esta obrita y á enseñaros á triunfar de ellas. Empezarémos, pues, desde que se va á buscar el caballo á la yeguada y recorrerémos todas las peripecias de su enseñanza.

MODO DE IR Á BUSCAR EL CABALLO Á LA YEGUADA.

Cuando os acerqueis á donde están pastando, andad dulcemente alrededor de la yeguada á una distancia regular, á fin de no ponerlos en fuga. Luego aproximaos lentamente, y si levantan la cabeza dando señales de terror, deteneos hasta que se tranquilicen, á fin de no hacerlos correr hasta que esteis bastante cerca de ellos, para dirigirlos por el lado que os plazca.

Cuando principien á andar, no estendais los brazos ni griteis, y contentaos con seguirlos tranquilamente, dejándoles libre la direccion por la que querais llevarlos: y aprovechándoos por este medio de su ignorancia, llegaréis á hacerlos entrar en la cerca con la misma facilidad que un cazador hace entrar en su red á las codornices. Los caballos que han estado pastando sin haber recibido los cuidados de los hombres, como sucede en los prados de América, son tan salvajes como las piezas de caza, y es menester conducirse con mucha precaucion, si se quiere conseguir el apoderarse de ellos sin trabajo; porque el caballo, en su estado natural, es tan feroz como los animales montaraces, aunque es sin disputa de los que se dejan aprisionar con mas facilidad.

DE CÓMO SE DEBE HACER ENTRAR EL CABALLO EN EL PICADERO SIN DIFICULTAD.

Tratándose, pues, de hacer entrar el caballo en un picadero ó en una cuadra, se debe tratar con mucha dulzura, y hacerle ver que ningun peligro le amenaza allí dentro. El mejor medio de desengañarlo, es el de hacer entrar delante de él otro caballo dócil y tranquilo, amarrarle y despues buscar al caballo que va á entrar en escuela y hacerle seguir voluntariamente á su nuevo camarada.

Es casi imposible obtener de un palafrenero ordinario el que obre con calma y con talento en esta circunstancia. Se ignora generalmente, cuando se da con un caballo bravío, el antiguo adagio que dice: «La prisa hace perder el tiempo:» esto es real y positivo; porque la precipitacion no sirve mas que para complicar las cosas y aumentar dificultades.

Un solo movimiento de alteracion asustará al animal y tal vez se persuada de que necesita huir al acaso para salvar su vida: entonces habreis perdido dos horas de tiempo, en lo que se necesitaban diez minutos, y todo por vuestra causa. El caballo no se creerá en seguridad si correis tras de él, cosa que seria absurda; á menos que no lo adelanteis en la carrera, teniendo que dejarle además que se detenga voluntariamente; y no tratará de escaparse si no lo aguijoneais.

Si no ve de pronto la puerta del cercado, ó si teme el entrar, no obligarle, acercaos poco á poco á él y cerrad bien la puerta por la que haya entrado, y sobre todo no estendais los brazos.

El caballo, como no ha estudiado la anatomía, ignora si van á lanzarse sobre él. Y si trata de escaparse, retroceded poco á poco de su lado.—Si se adelanta, empezad á reconvenirle con dulzura, y se apercibirá bien pronto que no quereis hacerle mal alguno; entonces podeis acercaros á él, entrará en el cercado para verse libre, y tan luego como esté dentro, sacad la yegua ó el caballo que hayais metido, y cerrad la puerta.

Hélo ya encerrado por la primera vez de su vida sin saber cómo ha entrado ni cómo saldrá. A fin de que se asuste lo menos posible, tened la precaucion de que no haya donde se encuentre ni perros, ni gallinas, ni nada que pueda inquietarle. Dadle un poco de grano y dejadlo un cuarto de hora ó veinte minutos, para examinar su prision y que se habitúe á su cautividad.

REFLEXIONEMOS.

Mientras el caballo se come el grano que le habeis echado, aseguraos que el freno está en buen estado y reflexionad lo que debeis hacer. Un domador de caballos no debe obrar nunca, sino con arreglo á un sistema préviamente concebido, siendo necesario que antes de obrar, sepa lo que va á hacer y cómo lo debe ejecutar. Si teneis la esperiencia de lo que es domar á los caballos, debeis conocer al cabo de algunos minutos, el tiempo que se necesita para ponerle el freno y enseñarlo á que se deje guiar.

DEL FRENO.

Emplead siempre un freno de cuero, y cuidad que esté hecho de manera que no apriete demasiado la nariz al caballo, y ved si le tira hácia atrás.

El freno debe ser de un tamaño casi á la medida del caballo, y que la muserola no esté ni muy alta ni muy baja; y sobre todo no empleeis nunca un freno de cuerda con un potro cerril; porque es casi imposible el ponérselo sin que se encabrite y derribe al ginete: hé aquí la razon.—Es muy natural en el caballo el estirar y encoger la cabeza, para ver si por ese medio se deshace del freno que le oprime ó que le hace daño; como es natural en nosotros, el retirar nuestra mano del fuego cuando nos quemamos. La cuerda es dura y cortante: al subir ó bajar la cabeza, los nudos corredizos que tienen siempre las ligaduras de la cuerda, se oprimen y le pinchan en la nariz; y entonces es cuando se defiende con todas sus fuerzas, hasta levantarse de manos y desbocarse, etc., etc. Por lo tanto, ¿quién querrá aventurar el que se desgracie un caballo poniendo su vida en peligro, solo por economizar el precio de un freno de cuero? Todo caballo que ha tirado *au renard* no se puede adiestrar tan completamente como el que no le haya hecho.

OBSERVACIONES SOBRE EL CABALLO.

Antes de ir mas lejos, es necesario que os dé sobre las costumbres del caballo algunos detalles que os serán útiles.

Todos los hombres que estudian la índole del caballo han notado su tendencia instintiva en contemplar todo lo que le parece nuevo ó admirable. Su manera de examinar es la siguiente. Cuando algun objeto le admira, lo mira con bastante atencion; pero no fiándose de su vista, necesita, absolutamente, tocarlo con la nariz; despues de esto queda completamente satisfecho.

ESPERIENCIA.

Si quereis estudiar dicha particularidad, y haceros cargo de un detalle importante de la naturaleza del caballo, ponedlo, ya sea en un patio, ó en una cuadra delante de un objeto del que se asuste, bien sea una capa encarnada, una piel de búfalo ú otra cosa de la misma naturaleza. Levantad el objeto de manera que él lo vea bien: empezará por pararse, levantar la cabeza y resoplar ruidosamente. Tirad entonces la piel de búfalo al suelo en medio del patio ó de la cuadra, y alejaos. Seguid sus movimientos y estudiadle detenidamente, y veréis que si el objeto le asusta, no tendrá un momento de tranquilidad hasta tocarlo con la nariz. Principiará á dar vueltas alrededor resoplando, y luego irse aproximando poco á poco, como si fuese atraido por un efecto mágico, hasta que se aproxime del todo. Entonces le veréis estender el pescuezo con precaucion, hasta tocar el objeto con la nariz; pero con tanto temor como si fuese á lanzarse sobre él: y cuando lo haya examinado detenidamente dos ó tres veces, tan solo entonces no empezará á desimpresionarse de lo que es, aunque no lo haya perdido de vista ni un instante. El tacto le ha hecho ver que no tiene por qué temerle, y no tardará en servirse de dicho objeto como de una distraccion. Miradlo bien y vereis que lo coge con los dientes atrayéndolo hácia sí. Al cabo de algunos minutos, sus ojos pierden la espresion de terror que antes tenian, y se asemejará á un caballo que muerde

M.E.C.D. 2016

un pedazo de madera, habituado á verle de contínuo. Por lo tanto, el caballo no está tranquilo nunca, si se encuentra ante un objeto que le sorprenda á no apoyar la nariz sobre él. De diez veces nueve reaparecerá en sus ojos la espresion salvaje que tenian en un principio al separarse de él; probablemente le veréis echar hácia atrás una mirada maliciosa como si se dijese: «Puede ser que haya visto mal,» porque despues de todo no está completamente seguro que la piel no va á lanzarse sobre él. Entonces lo veréis volver y empezar de nuevo su exámen, concluyendo por familiarizarse enteramente, por medio de aquel nuevo ensayo y á mirarlo con una completa indiferencia.

DE LA MANERA DE OLFATEAR QUE TIENE EL CABALLO.

Viendo, pues, que el caballo aproxima su nariz á todo lo que es nuevo para él, tal vez se figuren que lo hace por olfatear los objetos: yo, por el contrario, creo que quiere tocarlo antes de nada, porque la nariz en él, es lo mismo que en nosotros las manos. Es decir, el órgano que le sirve para palpar.

De todos modos, me parece que en el exámen profundo que hace de todas las cosas que le son desconocidas, se sirve solamente de cuatro de sus sentidos, que son: la vista, el oido, el olfato y el tacto; y creo tambien que este último es en el que tiene mas confianza: pues en el esperimento de que os he hablado, su fin principal, segun mi opinion, es el de tocar la piel. Su olfato es tan fino, que le seria enteramente inútil el acercar la nariz á un objeto cualquiera para percibir su olor; pues se dice que un caballo olfatea á un hombre desde una legua de distancia.

Por lo tanto, si hubiese querido oler la piel solamente, hubiera podido hacerlo á una distancia de diez metros. La esperiencia nos hace ver que el caballo no está perfectamente tranquilo hasta que no palpa el objeto que le asombra, á menos que no esté habituado á verlo consecutivamente: prueba positiva que el tacto es para él el único medio de rectificar el testimonio de sus otros sentidos.

OPINION DE LA MAYORÍA DE LOS HIPPIATRAS.

Los caballistas creen generalmente, que el olor es el sentido mas importante del caballo; y en esta conviccion, *Faucher* y algunos otros han hecho recetas de aceites esenciales muy odoríferos, etc., para servirse de ellos como de un medio de domar los caballos: emplean la raspadura de castaña (1) de caballo, que pulverizan despues de haberla molido, y se las hacen oler al animal, empleando el aceite de madera, el de *rodas*, el de mejorana, *origamum*, etc., etc., que son en estremo olorosos, y algunas veces le pasan la mano por debajo del sobaco, ó echan su aliento en las narices del paciente.

Todos estos medios, mientras que no obren mas que sobre el olfato, son absolutamente inútiles para domesticar el caballo y hacerle comprender lo que debe hacer. Es verdad que estos *hippiatras* recomiendan, que mientras administran sus drogas al caballo, debe tocársele acariciándolo y manoseándole las narices y la cabeza. Esto es lo eficaz, mas atribuyen sin razon á los olores, lo que es efecto de sus caricias. Faucher, en su libro sobre el método de los árabes de domesticar los caballos, nos enseña que debemos acostumbrar á un caballo á la vista de una piel ú otro objeto que los sorprenda, por medio de las drogas que se le hacen oler; y pretende que es enteramente necesario el administrárselas antes de empezar su domesticacion, si se quiere conseguir su sumision.

Veamos, lectores; ¿podreis ó sabeis de alguno que dé tan solo una razon justificativa, por la que diga que con un olor cualquiera puede hacer comprender á un caballo lo que nosotros queremos? No es posible. Es verdaderamente absurdo el creer, que cualquier clase de esencia, pueda tener ninguna influencia sobre la enseñanza del caballo. Si le hacemos hacer de buena voluntad, con cariño y sin violencia lo que deseamos, es incontestable; porque hemos encontrado el medio de hacerle comprender nuestra voluntad. Le digo á mi caballo «anda,» y anda; le digo «párate,» y se detiene. ¿Por qué? Porque estas palabras las ha aprendido en el principio de su enseñanza, ó bien al darle con la espuela ó al tirarle de las riendas, concluyendo por tener para él un sentido tan claro como terminante.

(Se continuará).

(1) Se da el nombre de castaña á esa escrecencia semicórnica que existe en el interior de los miembros de la rodilla y del corvejon: y mientras mas noble es el caballo, menos voluminosas son las castañas.

(Nota del traductor).

CRÓNICA ESTRANJERA.

Sobre la actual situacion europea, la *Gaceta Prusiana* ha publicado hace algunos dias un artículo de fondo, del cual se han ocupado los principales periódicos, por suponerle espresion oficial de los sentimientos que animan al gabinete de Prusia. En él se dice que los temores á que habian dado orígen las divergencias diplomáticas, últimamente ocurridas entre los gobiernos de Viena y de Paris, han disminuido notablemente desde que se pronunciaron los discursos de la reina Victoria y del emperador Napoleon, de que los favorecedores á La Lectura ya tienen noticia. En el de S. M. B., dice la *Gaceta Prusiana*, se manifiesta la intencion de sostener los tratados y de cooperar con toda su influencia al mantenimiento de la paz, y en el del emperador de los Franceses se ve aumentada aun mas esta esperanza. El deseo manifestado por el emperador de ver consolidada su alianza con Inglaterra, en ocasion en que esta potencia ha proclamado el sostenimiento de los tratados como base primera de su política, parece ser, sin la menor duda, una garantía de que el gobierno de Francia seguirá idéntica senda, formándose de este modo una base inalterable de alianza entre la Gran Bretaña y el imperio. Segun indicios seguros, es de creer que el Austria tome el discurso del emperador en sentido pacífico, y que el gobierno de Viena se halla dispuesto á entrar en negociacion con Francia para que cese la ocupacion militar del centro de Italia.

La conciliadora conducta del Austria, añadia la *Gaceta Prusiana*, debe considerarse como muy favorable esperanza de que se obtendrá solucion pacífica de las cuestiones pendientes. Además, los gobiernos de Prusia y de Inglaterra encaminarán sus esfuerzos para que desaparezcan las reclamaciones legítimamente fundadas acerca de los tratados. En fin, se puede esperar que el gobierno de San Petersburgo no rehusará apoyar los pasos que den Prusia é Inglaterra, abrigando la confianza de que la voluntad sincera de las grandes potencias, es favorable al sostenimiento de la paz.

Hé aquí el estracto de la nota diplomática, dirigida por el conde Buol á los estados secundarios de Alemania. Publícala *Le Courrier du Dimanche*:

«El gobierno de S. M. imperial y real, siempre ha encaminado sus esfuerzos al sosten de la paz, al respeto de los tratados y á su exacto cumplimiento. Las divergencias no há mucho ocurridas, y los peligros que parece amenazan á Europa, no podrian atribuirse por cierto á la conducta del Austria. Sin entrar en el exámen de las causas que han impulsado á ciertas potencias á convertir la situacion de Italia en asunto de paz ó de guerra, se consideran graves los síntomas de disidencias relativas á la calificacion de los asuntos y al porvenir de Italia, que existen entre Francia y Austria. Bien recuerda el gabinete de Viena los tratados y títulos, en cuya virtud Austria conserva sus posesiones territoriales en la península italiana, conociendo las circunstancias que han dado lugar á que los derechos de Austria no se hayan tenido en cuenta por ciertas potencias, no menos que los medios á que se acuden para agitar la Italia y la Europa. Austria, sin embargo, desea conocer terminantemente, y de un modo oficial, la línea de conducta que los estados de la Confederacion adoptarán en el caso de que ocurra una guerra contra dicha potencia, mientras confia en el patriotismo, energía, prudencia y prevision de Alemania, y espera tranquilamente la contestacion de sus augustos confederados.»

Una correspondencia particular de Viena ha anunciado la salida de aquella capital del conde de Rechberg, despues de una permanencia de dos meses, para encargarse de nuevo de la presidencia de la Dieta germánica. Se asegura que va provisto de instrucciones ámplias del gobierno imperial para hacer á la Dieta de Francfort proposiciones relativas á la intervencion de este gran cuerpo político en los asuntos del Austria y demás potencias.

El *Mémorial diplomatique* anuncia la llegada á Paris del baron de Bourqueney, para recibir órdenes de S. M. el emperador Napoleon III, y pasar á ocupar inmediatamente su puesto en Viena. El mismo *Mémorial diplomatique* asegura no tener fundamento alguno el rumor de un próximo cambio en el gabinete de las Tullerías.

La *Gaceta universal alemana* cree poder asegurar que el plenipotenciario austriaco, conservará en las próximas conferencias una actitud muy pasiva en la cuestion de los principados. Apoyará las reclamaciones de la sublime Puerta en lo tocante á la doble eleccion del príncipe coronel Couza; pero la Puerta deberá defender por sí misma sus intereses.

Uno de los últimos despachos telegráficos que hemos recibido de Bucharest, anunciaba la llegada á aquella ciudad del príncipe Alejandro Juan I, que fué recibido con el mayor entusiasmo. Asistió á un solemne *Te Deum*, y en seguida á la Asamblea, donde prestó juramento como príncipe de Valaquia.

La *Gaceta de Augsburgo* ha asegurado que por todas partes se confirma la noticia de que la Puerta se ocupa en preparativos militares para hacer frente á las complicaciones que puedan resultar de la agitacion que reina en la Sérvia y en el territorio moldo-valaco. Unos 20,000 hombres cuenta el ejército que en parte se dirige al Danubio. En la Turquía europea dispone actualmente la Puerta de unos 56,000 hombres, que se cree podrán llegar á 60 ó 62,000 en la próxima primavera.

Las últimas cartas de Méjico confirman que las escuadras francesa é inglesa amenazaban bloquear los puertos, si no pagaba el gobierno la indemnizacion á los súbditos de aquellas naciones.

Nada notable ocurria en la India á la salida de los últimos correos. Tantia-Topée y Farruk-Shah se encontraban en las cercanias de la fortaleza de Kintambore. El comandante en jefe volvia á Luknou.

Janer.

CRÓNICA ESPAÑOLA.

La *Gaceta* del dia 13 de febrero publica el reglamento que fija el objeto y reorganizacion de la Guardia Civil veterana de Madrid. La institucion de la Guardia Civil tiene por objeto: 1.° la conservacion del órden público en esta córte y sus afueras; 2.° la proteccion de las personas y de la propiedad pública y privada; 3.° el auxilio que reclame la ejecucion de las leyes, reglamentos y disposiciones de la autoridad; 4.° la ejecucion de los servicios especiales que se la encarguen.

El periódico oficial del dia 18 trae aprobado por S. M. el reglamento del Cuerpo de ingenieros de Minas, compuesto de dos inspectores generáles, seis inspectores de distrito, doce ingenieros-jefes de primera clase, veinticuatro id. de segunda clase, treinta ingenieros primeros, y treinta y seis ingenieros segundos. Siguen varios nombramientos hechos á consecuencia del aumento dado á dicho cuerpo.

M.E.C.D. 2016

Tambien ha publicado la *Gaceta* una real órden mandando á los gobernadores civiles que procedan contra los que sin títulos académicos ejerzan las profesiones médicas.

Se ha aprobado el nuevo reglamento de administracion y cuartel de inválidos del reino.

La *Gaceta* del dia 23 publica el real decreto siguiente:

Tomando en consideracion las razones que me ha espuesto mi Consejo de Ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.° El 1.° de abril de 1862 se abrirá en Madrid una Esposicion pública de productos agrícolas y fabriles, artefactos y objetos de arte, tanto de la Península é Islas adyacentes, como de las provincias de Ultramar y posesiones de Africa.

Art. 2.° Serán invitadas á concurrir á esta Esposicion todas las repúblicas americanas, de orígen español, así como el reino de Portugal.

Art. 3.° Una junta presidida por el Rey, mi muy querido esposo, y compuesta de personas competentes, me propondrá á la mayor brevedad los medios mas eficaces para realizar este pensamiento en todas sus partes.

Siguen los nombramientos de los miembros del jurado de la Esposicion.

En el Congreso ha empezado la discusion de los presupuestos generales del Estado con el siguiente órden: Casa real, Deuda pública, Cargas de justicia y Clases pasivas.

En la discusion de la ley de créditos estraordinarios citarémos una proposicion de pension para la viuda de un militar que sirvió en las filas del ejército durante los reinados de Cárlos III, Cárlos IV, Fernando VII, é Isabel II.

La proposicion del Sr. Gonzalez Bravo, que tenia por objeto poner en lucha al gobierno con los hombres de ideas avanzadas, segun se habia dicho de público, tuvo por resultado que se quedaron solos sus autores.

Parece que la iglesia catedral que se ha resuelto levantar en Madrid, será edificada en el espacio que media entre el cuartel de artillería y las tapias del Retiro, terreno muy espacioso y elevado, muy á propósito para el objeto.

El gobierno piensa establecer un cable eléctrico entre España y las Antillas. Al efecto han sido invitados los ministerios de Fomento y de Marina por la direccion general de Ultramar para que nombre cada uno de ellos un individuo, que en union del elegido por la misma direccion de Ultramar, estudie esta cuestion y proponga lo mas conveniente al gobierno. Por el ministerio de Fomento se ha nombrado al Sr. Ibarrola; por el de Marina al director del depósito hidrográfico, señor Chacon y Orta, y por el de Ultramar, al señor D. Gabriel Enriquez.

Con relacion á las provincias encontramos lo que sigue:

De real órden se ha autorizado á D. José Villambia y hermanos, para que practiquen los estudios necesarios para la mejora del puerto de la Coruña.

S. M. ha aprobado tambien la creacion de un Colegio de farmacéuticos en Cádiz.

Así van adelantando las capitales de provincias; en Valencia se ha decidido la ereccion de un monumento, dedicado á la Inmaculada Concepcion, sobre lo alto del Miguelete, levantando la torre hasta hacerla una de las mas notables de Europa.

Se asegura que el ferro-carril del Escorial podrá abrirse al público en la primavera del año próximo.

En Barcelona se está beneficiando un privilegio de invencion para elaborar pan con innumerosas ventajas, tanto por la economía en la mano de obra y en el combustible, como por la regularidad y prontitud con que funcionan los hornos. Se trata de estender el privilegio á varias de nuestras primeras capitales.

S. M. la reina se ha servido disponer que se apruebe el proyecto de ensanche y mejora del puerto de Gijon.

Dejemos ahora las provincias y volvámonos á Madrid, en donde encontramos un hecho bastante significativo: el gobierno ha desechado todas las proposiciones que se le han hecho para adquirir fuera de subasta los solares de la Puerta del Sol, y trata de presentar á las córtes un proyecto de ley á fin de facilitar la venta de dichos solares siempre en pública licitacion.

Trátase de formar un casino aristocrático en la coronada villa. Ya llegan á ciento cuarenta los socios fundadores, y las bases acordadas son pagar 2,000 rs. de entrada cada uno y 1,200 rs. mensuales. Aun se ignora el local donde se instalará el círculo. Se habla de escoger uno de los solares de la Puerta del Sol.

Siguen los bailes y conciertos con tanta profusion, que nos seria imposible enumerarlos todos, aunque tuviésemos á nuestra disposicion todas las columnas de este periódico. Notarémos, sin embargo, el que se verificó en casa del Sr. Weisweiller, en obsequio del príncipe Adalberto y de la infanta Doña Amalia. La concurrencia era crecidísima y brillante, figurando en ella las damas mas notables de Madrid, gran número de hombres políticos, el cuerpo diplomático estranjero y otras muchas personas distinguidas.

El dia 20 se verificó el gran baile de Palacio, siendo uno de los mas magníficos y concurridos que allí se han dado. SS. MM. la reina y el rey, en compañía de S. A. el infante D. Francisco y de los príncipes de Baviera, salieron de las reales habitaciones á las once y media, y despues se organizó el primer rigodon, en el que la reina tuvo por pareja al príncipe Adalberto; el segundo le bailó con el señor presidente del Consejo de ministros, habiéndose dignado despues dispensar igual honor á otros varios hombres políticos.

El baile terminó de dia, y SS. MM. y AA. permanecieron en él hasta una hora antes de terminarse.

JUAN DEL CORREO.

REVISTA DE TEATROS.

El coliseo de la calle de Jovellanos, en su inusitado afan de ofrecer novedades al público que tanto le favorece, va recorriendo la escala de los zarzueleros, hasta llegar al estremo—y sabido es que los estremos son viciosos—de poner en escena engendros que ganarian mucho mas permaneciendo en el pupitre de sus desdichados autores, que sacándolos á pública luz. Ultimamente nos ha dado la zarzuela en un acto, titulada *El Firmante*, letra del jóven Zamacois, y música del señor Arriola. El autor de tal disparate, que este y no otro es el título con que merece calificarse el libreto, ha hecho un *pot-pourri* de diferentes sainetes y zarzuelas, resultando un todo tan estravagante, que dudamos mucho que el público de provincias—ya que el de Madrid ha sido tan tolerante—no vaya dándole su merecido, á medida que se lo presenten en escena. Verdad es que como circunstancia atenuante, se nos dirá que esta ha sido la primer obra de un ingenio; pero á esto responderémos nosotros, que quien así empieza, no es dudoso cómo concluirá.

En cuanto á la música, si bien entretiene agradablemente, está tan llena de reminiscencias, que mas bien parece plagio, desde la primera nota hasta la última: prueba de ello es la maestría con que el Sr. Arriola ha sabido copiar el tango de *El Relámpago*.

La ejecucion fué mediana, esmerándose el Sr. Cubero; el tenor Azula estuvo inimitable..... Apresurémonos á decir que en esta zarzuela ó quisicosa, el tenor no canta.

En el coliseo del Príncipe, que, dicho sea de paso, va arrastrando una vida en estremo precaria, se ha estrenado últimamente la comedia nueva, original y en prosa, del Sr. D. Jaime Ramirez, titulada *La Culebra en el pecho*. Aunque es la primera obra de este jóven escritor, y se resiente de falta de esperiencia en algunas escenas, el triunfo que ha alcanzado, ha sido, sin embargo, legítimo, y por ello le felicitamos. El lenguaje es castizo; los caractéres están perfectamente delineados, hay suma animacion y facilidad en el diálogo, y sobre todo, como obra de detalle, *La Culebra en el pecho* está mucho mejor escrita que las de ciertos pandillistas de ciertos teatros (no aludimos al Circo).

Esta comedia, basada en un pensamiento bastante profundo, va creciendo en interés hasta el final, sin decaer un momento en toda la obra. El público, sumamente complacido, aplaudió el primer acto, llamó al autor en el segundo, y á este y á los actores á la conclusion del tercero.

La ejecucion fué esmeradísima por parte de todos. Fernando Ossorio desempeñó el difícil papel de un avaro admirablemente. La Sra. Valentini, cuya simpática voz y maneras distinguidas le tienen conquistadas la mayor parte de las simpatías apenas se presenta en escena, interpretó el suyo con mucha inteligencia y acierto. La señora Valverde hizo el papel de característica de un modo sorprendente; se conoce que esta jóven actriz, dócil á los consejos de la prensa, ha tenido en cuenta sus advertencias amistosas, de lo cual la felicitamos. El Sr. Olona representó su ingrato papel con una gran verdad, y por último, el Sr. Mario dió toda la gravedad que requeria al personaje del doctor, desempeñándolo con mucho aplomo é inteligencia.

En la misma noche tuvo lugar en el teatro del Circo el beneficio de la Teodora Lamadrid, habiendo alcanzado la afortunada actriz un grande y legítimo triunfo en el drama titulado *La Rica hembra*.

Al final del acto 3.° fué llamada á la escena repetidas veces, cayendo á sus piés varios ramos de flores y una elegante corona, que los espectadores querian fuese colocada sobre la frente de la artista, cosa á que esta se resistió con una modestia que daba nuevo realce á su mérito.

Tambien fué muy aplaudida en la pieza en un acto *Una Apuesta*, que desempeñó admirablemente con el Sr. Arjona.

SS. MM., acompañados de los príncipes de Baviera, se mostraron durante toda la funcion en estremo complacidos.

Creemos inútil decir que el teatro estuvo completamente lleno.

Por último, en el teatro Francés se ha puesto en escena últmamente la comedia vaudeville en cuatro actos, titulada *Les Souvenirs de jeunesse*, en la que han alcanzado un éxito completo Mlles. Laborde, Perrenot y Cesarie, y MM. Donatien, James, Roche y Beaulieu, que han interpretado admirablemente sus respectivos papeles.

NUMA.

BIBLIOGRAFÍA ESTRANJERA.

La Phrenologie, son histoire, ses systemes et sa condamnation, par M. LÉLAT, membre de l'Institut. 2e *edition*. 1 vol. in-12°; Adolphe Delahays.

Háse verificado recientemente una especie de reaparicion de la frenología, que comunica á la obra de Mr. Lélat una indisputable oportunidad. Derrocar una jactanciosa doctrina definiéndola con vigor, y demostrando la escasa parte de novedad que ofrece, hasta en la curiosidad vulgar y no en el dominio de la ciencia, tal es el fin que se ha propuesto su autor, y con efecto sostiene que la frenología, en su verdadera acepcion, no es lo que se cree, ciencia general de las relaciones del cerebro con el ejercicio de la inteligencia; pues esta ciencia existia antes que la primera, que solo es la localizacion en el cerebro de un crecido número de órganos independientes, correspondientes á otras tantas facultades especiales. Así que las verdades, de que presume la craneología, corresponden á una ciencia que alcanza á Hipócrates y Platon, y cuenta una antigüedad de veinte siglos.

Eloge historique de Mr. de Mirbel, par Mr. PAYEN. In-8.°; chez Mme. Ve. Bouchard Huzard, rue l'Éperon.

Mr. Mirbel pertenecia al círculo de sábios, que

M.E.C.D. 2016

GAVARNI ESPAÑOL.

TRANSEUNTES.

De su casa al hospital, con escala en la galera.

ha ilustrado los fines del pasado siglo y los comienzos del presente. Asociado á los denodados trabajos del naturalista Ramond, se creció despues en el trato de los Gay-Lussac, de los Thénard y de los Biot. El encomio de este insigne botanista pertenecia de derecho á Mr. Payen, que es quien tan feliz impulso dió á las ciencias agrícolas á favor de inteligentes aplicaciones de la química. El estudio de la vegetacion ofrece cada dia mayor interés práctico, y los problemas científicos tocan en mas de un punto á los problemas económicos. Entre los notables trabajos de Mr. Mirbel, concernientes á varios asuntos de organogenia vegetal, merecen notarse varios bajo el susodicho punto de vista; sea entre otros el del *cambium* y el fomento que debe prestarse al cultivo de los árboles exóticos. Señalando este camino tan trabajoso como útilmente seguido, ha hallado Mr. Payen una ocasion feliz para mostrar los estrechos vínculos, que enlazan el destino de un verdadero sábio, así con el movimiento moral, como con los materiales adelantos de su país.

Philostrate. Traité sur la gymnastique, texte grec accompagné d'une traduction en regard et de notes, par Mr. Ch. Daremberg. Paris, 1858.

Este es un nuevo texto que agrega el laborioso editor á otros muchos, que ya lleva publicados, con relacion á la historia de la medicina antigua. La obra de Philóstrate no interesa tan solo á la ciencia médica, antes conduce á penetrar en muchos pormenores poco conocidos de la vida de los antiguos, y suministra abundantes noticias á la arqueología. La publicacion ha sido dirigida con el esmero que emplea Mr. Daremberg en todos sus trabajos filosóficos. El prefacio y notas se repartirán mas adelante.

Les Finances de la Champagne aux XIII et XIV siecles, par Mr. André Lefévre. 1 vol. in-8°. Paris, Firmin Didot.

El autor de este trabajo ha esclarecido, mediante oportunas divisiones y comparaciones, la oscuridad de los documentos financieros de la edad media, y clasificado, con arreglo al principio feudal, el orígen de los tributos y de los gastos correspondientes. Achaca á la capacidad de Felipe el Hermoso, á la pluralidad de derechos que agobiaron el comercio en el siglo XIV, la decadencia de las poblaciones y mercados de Champagne, y la súbita disminucion de las rentas, absorbidas casi totalmente por enormes dispendios. Varios cuadros de ingresos, de gastos, del precio de los objetos, del valor de la plata en los siglos XIII y XIV, reclaman para este trabajo una madura atencion. Gracias á un estilo sucinto y claro, ha sabido el autor ventilar problemas llenos de confusos pormenores; pero sería errónea suponer que solo se halla en esta obra una árida exposicion; antes bien en ella se juzga el feudalismo bajo un nuevo punto de vista, que es el de la economía política.

Por todo lo no firmado, *Cárlos Bailly-Bailliere*, —editor responsable y propietario.—

Sumario. *Los Tramperos del Arkansas*, por Gustave Aimard, pág. 161.—*La Virgen de los Bosques*, pág. 164.—*Viaje á Alemania*, pág. 165.—*Curso familiar de literatura*, por Lamartine, pág. 167.—*Seccion científica*, pág. 170.—*Arte de domar los caballos*, por J. S. Rarey, pág. 171.—*Crónica estranjera*, pág. 174.*Crónica española*, pág. 174.—*Revista de teatros*, pág. 175.—*Bibliografía estranjera*, pág. 175.

Aviso importante.— Siendo propiedad de la empresa las materias contenidas en LA LECTURA PARA TODOS, se prohibe su reproduccion en todo ó en parte.

CHAMBERI: 1859.—Imp. de C. Bailly-Bailliere.

M.E.C.D. 2016